

Historiografía lingüística del Río de la Plata: las lenguas indígenas de la Banda Oriental

*Juan Justino da Rosa**
Universidad de la República, Uruguay

INTRODUCCIÓN

Ya algunos catálogos universales de lenguas, elaborados en el imperio de la Ilustración, registraban las lenguas indígenas de la Banda Oriental agrupadas geolingüísticamente e independientes de cualquier tronco lingüístico o stock. Tanto el abate español Lorenzo de Hervás (1800) como el gramático alemán Johann Christopher Adelung (1806-1817)¹ consideran los yaros, güenoas, bohanes, minuanes y charrúas como tribus pertenecientes a una gran nación llamada Güenoa, en la que las dos últimas etnias tenían lenguas algo diferenciadas. El criterio empleado, llamado “aislacionista” por Olaf Blixen (1958) obedecía a una razón práctica

* Para correspondencia, dirigirse a: Juan Justino da Rosa (jjdarosa@gmail.com), Instituto de Lingüística, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Magallanes 1577, Montevideo, Uruguay.

¹ Adelung solo pudo editar el volumen I de su enciclopedia *Mithridates*, dedicado a las lenguas de Asia y Oceanía (1806); los siguientes tres tomos fueron mejorados y publicados póstumamente por Johann Severin Vater, entre 1809 y 1817. El tomo III incluye las lenguas de África y de América y fue editado en tres partes (1812, 1813 y 1816). En el capítulo referido a las “Costa oriental del Río de la Plata y Uruguay hasta la desembocadura del río Marañón o Amazonas sin Para[guay]”, Vater transcribe los datos lingüísticos aportados por Hervás, complementados con información antropológica tomada de la primera edición de Azara *Voyages dans l'Amérique Méridionale* (1809).

de resolver el problema de no contar con más fuentes que un catecismo traducido al guenoa y escasas observaciones de algunos misioneros jesuitas. Este criterio de prescindencia de hipótesis vinculatorias ante la ausencia de datos será el que mantenga vigencia hasta el presente, sobreviviendo al intento de varios filólogos y lingüistas de relacionarlas con otros grupos, como se expondrá más adelante. También persistieron otros muchos que creyeron encontrar macrofamilias o *fila* donde incluir las de la Banda Oriental, sin el imprescindible distinguo entre los términos lengua, etnia o nación, que emplearon como equivalentes.

En el Río de la Plata, diversas circunstancias impidieron que la mayoría de los estudios que se emprendieron sobre ese tema tuvieran, hasta bien entrado el siglo xx, un rigor equiparable al de las producciones europeas o norteamericanas de la misma índole. Hacia el último tercio del siglo XIX, en la región platense convivieron y consolidaron su presencia dos fuerzas ideológicas contrapuestas: romanticismo y positivismo, de las que ninguna actividad intelectual pudo sustraerse.

Los estudios realizados en el Uruguay sobre lenguas indígenas se pueden repartir, a partir de la Independencia, en tres períodos.

El primero, de carácter netamente historicista, comprende los autores que comienzan a interpretar el proceso histórico anterior a la Independencia, con descripciones etnográficas de las etnias que ocupaban el territorio, pero con referencias tangenciales al aspecto lingüístico. Recién a partir de 1880 se contará con manuales como los de Bauzá y de José Henriques Figueira (1892), que consideran en profundidad el tema del indígena, basados casi exclusivamente en la información proporcionada por los primeros cronistas y naturalistas del Río de la Plata.

El segundo período es decididamente de corte filológico e intervienen etnólogos, filólogos y antropólogos argentinos o radicados en Argentina como Samuel Lafone Quevedo (1897), Rodolfo R. Schuller (1904, 1906), Antonio Serrano (1936, 1946), Canals Frau (1953) y uruguayos o radicados en Uruguay, como Sixto Perea y Alonso (1937, 1938), Juan Carlos Gómez Haedo (1937), José Joaquín Figueira (1965, 1969), Juan Carlos Sabat Pebet (1965, 1969) y Eugenio Petit Muñoz (1968).

El tercero es netamente lingüístico, se superpone en parte con el anterior, se inicia con la radicación del lingüista Benigno Ferrario (1923) en el Uruguay y se continúa ya con docentes o egresados de la Facultad de Humanidades y Ciencias: Olaf Blixen (1958), José Pedro Rona (1964) y Virginia Bertolotti (2011), además de las últimas investigaciones del lingüista argentino José Pedro Viegas Barros, sobre la lengua chaná.

PERÍODO I

Francisco Bauzá (1849-1899). Historiador, pedagogo y ensayista uruguayo.

Con *Historia de la dominación española en el Uruguay* (1880-1882), Bauzá realiza una verdadera historiografía crítica de las crónicas y de la bibliografía de la conquista, en el entendido de que la historia de América ha sido mediocrementemente considerada por sus historiadores y cronistas, cuyas obras “sólo pueden ser apreciadas como arsenal de información, no siempre la más verídica, según lo vienen demostrando documentos que cada día se exhuman de los archivos y libros contemporáneos que siguen a esos archivos” (op. cit.: IX). Marca severa opinión al tratar algunos de mayor fama como Las Casas y Herrera, entre otros, al hacer el *racconto* de los cronistas que se ocuparon del Río de la Plata y estudiar el criterio que primó en sus escritos. Y al referirse a la obra de Antonio de Herrera, que considera una de las más frecuentadas por los americanistas, sostiene que su autor, a pesar de haber tenido a su disposición los archivos de España en su calidad de Cronista Mayor de Indias, no extrajo de ellos lo suficiente en su apuro por publicar; de ahí se explican las diversas contradicciones y anacronismos en que cae no por mala fe sino por ligereza. Consagra especial importancia al libro de Gregorio García “Origen de los Indios del Nuevo-Mundo”, cuyo aporte valora como el trazado “de un camino nuevo para los americanistas”. Su referencia le permite a Bauzá levantar bandera en la revuelta desatada poco tiempo atrás por Florentino Ameghino con su teoría del origen del hombre en América², a contrapelo de tesis francesas como las de Hovelacque (1878) o De la Calle (1881), que defendían la pluralidad racial y lingüística en los orígenes de la humanidad.

Analiza críticamente la bibliografía referida al Río de la Plata; comienza por Oviedo y se detiene con especial dedicación para criticar la obra de Azara (1850), que considera con apreciaciones antojadizas. Sin embargo, no obstante la desaprobación manifestada, buena parte de la información que utiliza sobre los indígenas, especialmente la referida a la organización familiar y algunas características culturales, es glosada del propio Azara, sin notas aclaratorias; en cambio las noticias que toma de Oviedo, Lozano

² *L'Homme préhistorique dans le basin de la Plata*. Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas. París; 1879: *La plus haute antiquité de l'homme en Amérique*. Congreso Internacional de Americanistas. Bruselas.

o Guevara son documentadas con minuciosas notas al pie de página, dando cuenta de las fuentes consultadas.

Bauzá es el primer historiador uruguayo que dedica una atención especial a los temas del período colonial de la República y de las poblaciones indígenas anteriores al descubrimiento y conquista del Río de la Plata, habitualmente olvidados por otros autores contemporáneos. El objetivo del autor estuvo puesto en hacer conocer y divulgar los hechos del pasado como único modo de fomentar un sentimiento de nacionalidad que no podría ser profundo y legítimo si no partía del entendimiento del cómo fue gestado en la sociedad colonial el embrión de la comunidad uruguaya. De ese modo queda entendida su interpretación de la resistencia que opusieron los indígenas a la penetración colonizadora, que considera “el más elevado sentimiento de patriotismo, el anhelo de los indígenas de preservar la “independencia de su patria”, sentimiento nacido del amor a la tierra y a la libertad”.³ Tal vez sea el autor al que más responsabilidad cabe con respecto a la afirmación generalizada en el siglo XIX y parte del XX de que el guaraní fuera la matriz lingüística de todas las etnias locales:

Hablaban un idioma cuya matriz era el guaraní, mezclado con voces extrañas, tal vez recogidas de las excursiones fuera del territorio propio, ó formadas por la índole de la pronunciación peculiar á la localidad en que se vive; prevaleciendo en sus manifestaciones fonéticas una tendencia gutural de las más pronunciadas (Bauzá 1880-82: 146).

Otra de las características de su enfoque es el empeño en utilizar un lenguaje generalizador, globalizante, para referirse a los indígenas, con una clara intención integradora: “la igualdad civil y social de los naturales no sufrió nunca una jefatura permanente” (op. cit.).

José Henriques Figueira (1860-1946). Pedagogo y antropólogo uruguayo.

La edición de Henriques *Los primitivos habitantes del Uruguay* (1892) coincidió con tres circunstancias que hicieron de la obra el manual más divulgado sobre los indígenas de la región, en los siguientes treinta años. La primera fue la de haber sido presentada por el Estado en España, en la conmemoración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América; la segunda, el haber sido publicada simultáneamente con el primer volumen del

³ Pivel Devoto (1967: 214).

mismo autor, de la serie gradual de libros escolares para aprender a leer, que lo convirtieron en uno de los autores más populares de la enseñanza escolar uruguaya; la tercera, la de haber coincidido la temática elegida y el título con uno de los temas favoritos de debate antropológico y de divulgación científica de ese tiempo: el hombre americano, la población de América y la hipótesis autoctonista de Florentino Ameghino (1880) sobre su origen.

El enfoque del autor está dirigido a la conformación de un prototipo que se inserte armónicamente en el modelo social que elabora el nuevo sistema educativo impulsado por José Pedro Varela, que buscaba la convivencia armónica de todos los componentes de la sociedad, ya fueran activos o pasivos. De alguna manera, Bauzá había potabilizado el carácter irreductible de la etnia charrúa, adscribiéndola a un principio libertario que se conectaba directamente con las raíces del espíritu nacional que buscó la independencia del poder español. En ese proceso de canonización que se opera dándole a las etnias primitivas roles de reivindicación de derechos de cuneo occidental, obras como la de Henriques cumplen a la perfección con esa función de nivelación social buscada por el modelo vareliano. La sociedad uruguaya no reconoce la presencia de componentes de descendencia indígena, pero glorifica un pasado donde la resistencia a la invasión española protagonizada por los indígenas se analogiza con el proceso independentista de la sociedad colonial. La tarea de Henriques es la de uniformizar y dar coherencia a la información considerada testimonial de los naturalistas como Azara, D'Orbigny, y autoridades como la del cronista de la orden jesuita Pedro Lozano, de modo que haya una única interpretación, homogeneizada, de las características de los primeros pobladores que Bauzá llama uruguayos.

En la primera parte del trabajo se detalla el hábitat de las etnias que se estudian y se da la referencia de las fuentes consultadas. La segunda parte está consagrada a la descripción histórica y etnográfica de las comunidades charrúa, yaro, bohán, chaná, arachán y guenoa, ubicándolas territorialmente y glosando las fuentes ya citadas, sin aporte crítico o cotejo analítico con otras versiones documentales. En la descripción de los charrúas resalta rasgos que serán determinantes en la conformación del estereotipo fundacional de la nacionalidad: la rebeldía, la intransigencia con el conquistador español, la belicosidad:

Los charrúas se distinguieron por su espíritu belicoso. Ellos mataron á Juan Díaz de Solís, el descubridor del Río de la Plata, y á muchos otros europeos, ofreciendo tenaz resistencia á la conquista emprendida por los españoles. [...] Eran los charrúas esencialmente guerreros y turbulentos, vengativos y falsos. No se sometían a nadie. Su carácter era taciturno y apático (Henriques 1892: 19).

Agrega un cuadro sinóptico del estado social de las etnias consideradas, donde compara información etnográfica relacionada con el comportamiento familiar, militar, doméstico o religioso, así como rasgos culturales vinculados con la vivienda, el fuego, la alimentación, el uso de armas, etc. En cuanto a la lengua, solo comenta las descripciones de Azara y las notas de Hervás.

PERÍODO II

Samuel A. Lafone Quevedo (1835-1920). Etnógrafo y filólogo uruguayo radicado en Catamarca.

Establecido en Catamarca primero, como empresario dedicado a la explotación del cobre, tuvo la oportunidad de iniciar investigaciones etnográficas y antropológicas en las comunidades indígenas de la provincia. Publicó más de un centenar de artículos y libros sobre tópicos que giraron ya en torno a literatura regional o colonial, folclore, mitología, lexicografía, historia local, geografía, etc., como al estudio de lenguas indígenas que publicó en las revistas y boletines de divulgación científica de mayor renombre en la Argentina. Uno de sus méritos más reconocidos fue el de exhumar diversas obras inéditas o poco conocidas sobre lenguas como el toba, el abipón, el mocoví, el lule o el allentiac, entre muchas más. En lo que se refiere a la temática de este trabajo, tiene especial significado el artículo publicado en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* titulado “Los indios chanases y su lengua” (1897), en el que junto con consideraciones generales sobre querandíes, charrúas, yaros, güenoas, bohanes, minuanes y chanás, publica por primera vez un extracto del manuscrito de Dámaso Antonio Larrañaga sobre la lengua chaná.

Establece algunas semejanzas entre charrúas y querandíes, inclinándose a la consideración de que ambas etnias tienen el mismo origen pampeano que sostiene D’Orbigny, a pesar de la ausencia de pruebas lingüísticas que lo demuestren. También afirma que los nombres de las etnias no determinan ninguna clasificación y destaca el arte de la lengua chaná como prueba definitiva de que el guaraní no es lengua de esas comunidades, como era general opinión de muchos etnólogos y antropólogos de la época.

Rudolf Riemel Schuller (1873-1932). Filólogo y etnólogo austriaco, especializado en lenguas indígenas sudamericanas y de América Central.

En 1904 Rodolfo R. Schuller⁴, encuentra en la Biblioteca Nacional un manuscrito inédito de Félix de Azara (1904) titulado *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay y misiones guaraníes*, adquirido por el Estado en 1896, y procede a publicarlo luego de cotejarlo con una obra autógrafa similar de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, publicada por Bartolomé Mitre en la *Revista del Río de la Plata*. El prólogo que escribe Schuller además de historiar la obra, está dedicado a la consideración pormenorizada de todas las etnias indígenas que Azara menciona al referirse a los habitantes del Paraguay, inclusive a los charrúas, que el naturalista describe en detalle al verlos participar en unas competencias ecuestres de las fiestas del pueblo de indios de la antigua Misión de San Miguel, que visita en uno de sus viajes. El verdadero propósito de este filólogo no está centrado en ilustrar o ampliar las referencias de Azara, sino en demostrar la hipótesis de que los charrúas integran la familia chaqueña Guaycurú. Tal propósito convierte el proemio en el primer estudio del siglo xx de carácter científico, donde el autor sistematiza las primeras fuentes, realiza una revisión bibliográfica, se opone a la teoría dorbigniana de la procedencia patagónica de los charrúa y determinadas opiniones de Lafone Quevedo sobre lenguas y clasificaciones étnicas de algunas comunidades chaqueñas, y se centra en demostrar la hipótesis de la filiación guaycurú de los charrúas, valiéndose de recursos lingüísticos y etnográficos comparatistas. El desarrollo de su teoría parte de la afirmación de que a pesar de lo mucho que se ha escrito en las últimas décadas sobre las comunidades indígenas rioplatenses, solo

⁴ Es muy poco lo que se conoce del filólogo alemán Rudolf R. Schuller. Los datos fragmentarios que pudo reunir Rosemarie E. Horch (1987) lo dan como nacido en las cercanías de Viena. Defiende en 1899 una tesis comparatista de doctorado sobre la mujer griega. Publica innumerables comunicaciones, artículos y artículos en revistas europeas y americanas, sobre temas etnográficos y filológicos de comunidades indígenas de América, trabaja para la Biblioteca y Archivo de Río de Janeiro copiando documentos de valor etnográfico e histórico sobre la Amazonia en los archivos españoles, trabaja como investigador en Chicago, dicta clases en la Universidad Nacional de México, recibe una misión del gobierno mexicano para estudiar algunas comunidades indígenas, trabaja en Cambridge y fallece en Colombia (Horch 1987). En una nota crítica, Gabriel Marcel (1906) lo da como Jefe de la Sección de Etnología del Museo de La Plata, en 1905. Otras obras: *Vocabulario araucano* (1907), *Sobre los mitos y las leyendas de los indios sudamericanos* (1907), *The ethnological and linguistic position of the Tacana Indians of Bolivia* (1922), *Las lenguas indígenas de Centro América, con especial referencia a los idiomas aborígenes de Costa Rica* (1928), *El huracán; dios de la tormenta, y el Popol-Vuh* (1929).

se puede afirmar que en la época colonial existían en la región dos razas que podían diferenciarse étnica y lingüísticamente: la guaraní y la no-guaraní (Schuller 1904: 47). Si bien su tesis resulta endeble y fracasa en el intento de demostrar la vinculación lingüística entre guaycurúes y charrúas en base a la coincidencia del uso de la voz *queyapí* y sus variantes⁵, es de notar que constituye el primer trabajo de lingüística comparada sobre las lenguas indígenas relacionadas con la charrúa.

La edición de Schuller no tuvo una acogida del todo elogiosa.

El etnógrafo alemán Georg Frederici (1866-1947), publicó un artículo en una revista alemana sobre el saludo entre lágrimas de los indígenas americanos⁶, en el que además de elucidar un comportamiento descrito por los primeros cronistas que acuñaron el falso estereotipo de la tristeza de los indígenas que conocieron los descubridores del Río de la Plata, analiza críticamente el prólogo de Schuller. Resume los principales argumentos del autor para fundar su teoría, basado en caracteres étnicos y antropológicos como los adornos de los labios, la nariz y las orejas, la resistencia para correr a pie, la destreza en el arte de nadar, la "hercúlea y elegante constitución física", el uso de la canoa, la alimentación exclusiva a base de carne y pescado y la costumbre de mutilarse las falanges en señal de duelo. Puntualiza algunas inconsistencias de la hipótesis de la inclusión de los charrúas en la gran familia Guaycurú, como la falta de una teoría que explique los motivos de la trasmigración de esa etnia desde el Gran Chaco Gualamba a las praderas de la Banda Oriental. Finalmente, después de demostrar la existencia del ritual de la salutación entre lágrimas en diversas culturas americanas y oceánicas, sostiene la teoría, basada en la analogía de ese ritual entre lenguas, charrúas y tribus afines y las etnias tupíes de San Pablo, Minas Geraes y Bahía, que el lugar originario de los

⁵ Documenta el uso de *queyapí* entre las etnias citadas genéricamente por Lozano (1733) en en Chaco Central: "[...] Las más de estas naciones andan desnudas, aunque algunas se visten de la manera que diremos. Los que viven desnudos se ciñen a la cintura una cuerda, de que penden alrededor muchas plumas de colores para celebrar sus fiestas y vestirse de gala. Otros se ponen[...] además de eso una corona de plumas en la cabeza, y en tiempo de invierno usan una como capa larga formada de cueros de venado o de nutria muy curiosamente cosidos entre sí, y a estas capas llaman queyapí. Las mujeres de algunas Naciones andan totalmente desnudas como los varones, excepto algunas que se cubren algún tanto, apenas basta para la decencia [...]". "[...] Dichos Abipones andan totalmente desnudos, aunque las mujeres se cubren con mantas de pellejos bien aderezados, a que llaman queyapí [...]" (Marras 2011: 100, 126).

⁶ "Globus", XXXIX /2, 2-30. Brunswick s/f. Publicado en portugués con el título "A saudação lacrimosa dos indios, en *la Revista do Instituto Archeologico Pernambucano*. Recife, 2006. (Ápud. Friederici 1907: 3).

charrúa y otras etnias chaqueñas podría ser la región de las cabeceras del río Paraná, en vecindad con los territorios tupíes. Y acota con prudencia: “Muy poco sabemos de los idiomas de los Charrúa y Lenguas, i lo poco que conocemos, a mi modo de ver, no parece tener nada que desmienta una antiguamente estrecha relación de los Tupí con los Chaqueños” (Schuller 1906: 19). La réplica inmediata de Schuller *Sobre el origen de los charrúa. Réplica al doctor Jorge Friederici de Leipzig*, publicada en los Anales de la Universidad de Chile y en edición personal (1906) cobró un inesperado tono de controversia personal, que no condecía con el planteo objetivo y analítico de su colega. Lejos de responder a las objeciones planteadas por su crítico, Schuller enfoca equívocamente su ensayo, demostrando con muestras de léxicos de dialectos tupíes y guaraníes en contraste con repertorios de lenguas chaqueñas, que ambos troncos lingüísticos no tienen vinculaciones, con la pretensión de refutar la hipótesis de Friederici, que solo defendía una vinculación areal entre ambas macroetnias.

Desde el punto de vista bibliográfico, independientemente del valor de su hipótesis, que aún carece de demostración científica, el aporte de Schuller cobra valor especial no solo porque incorpora en su respuesta el trabajo de su oponente, con traducción propia del alemán, sino además por el volumen de información que compila de fuentes correctamente identificadas –muchas de ellas de difícilísimo acceso entonces en estas latitudes, con una visión analítica de las artes, tratados y demás fuentes disponibles:

[...] i teniendo a la vista las gramáticas i los tratados que de lenguas sud-americanas corren impresos, cualquiera, aunque no sea filólogo de profesión, tasará sin errar mucho qué valor tienen esas descripciones de lenguas indias que hoy día están al alcance de la verdadera ciencia. Decir más al respecto sería repetir lo que dejan dicho inmejorablemente los doctores Lenzi i Boaz: “ninguna de esas gramáticas revela la forma de manifestarse el indio, pero sí, cada una retrata fielmente al que la escribió [...]. para esta clase de investigaciones científicas no basta una gramática de Barzana ni es suficiente un vocabulario de Anchieta o de Montoya; no bastan los materiales que de lenguas indias americanas están actualmente a disposición del especialista. Éste, por consiguiente, tiene que limitarse a lo poco positivo que de ellas subsiste, porque todo lo demás es antojadizo i para nada sirve (Schuller 1906: 62 y 107).

No obstante las salvedades anotadas, el trabajo se convierte en un tratado que intenta demostrar con nuevos argumentos, principalmente de índole comparatista, la clasificación de los charrúa dentro la familia Guaicurú. Además del cotejo de rasgos antropomórficos y culturales entre chaqueños y tupíes, dedica más de la mitad de la obra a comparar nutridos listados de

palabras provenientes de fuentes heterogéneas, con el propósito de demostrar las afinidades entre diversos dialectos tupí guaraníes y sus diferencias fonéticas con algunas lenguas chaqueñas principales, como la toba o la abipona, además de mostrar el parentesco lingüístico de los Lengua, los Enimagé y los Guentuse con el grupo Mascói y vincularlos con los Chaco-guaycurú propiamente dichos, agrupados tradicionalmente en diferentes grupos y ramas.

Geog Friederici (1907) publicó de inmediato su respuesta en otro fascículo con el mismo título de su artículo inicial, donde da detalles puntuales de fragmentos de su trabajo que fueron erróneamente interpretados o traducidos, especialmente en lo referido al contacto espacial de las familias chaqueñas y tupíes. Sin embargo, en el trasfondo puede advertirse además que la discusión pone en juego una disputa de liderazgos en el ámbito académico, muy a tono con el clima que caracterizó las discusiones sobre el darwinismo y sobre el hombre americano, desde Ameghino hasta Greenberg (1987) y Campbell (1988)⁷. En la presentación de su opúsculo, Friederici se refiere a la obra de Schuller como una diatriba contra su trabajo: “eine umfangreiche Abhandlung in Form einer Streitschrift gegen mich angefügt” (op. cit.: 3) y finaliza el capítulo acusando al autor de haber usado el trabajo como trampolín para plantear la cuestión charrúa con el propósito de predisponer la audiencia académica argentina contra su persona (ibíd.: 8).

De ese modo se inicia la primera discusión de carácter científico sobre la etnia charrúa, despojado el tema por primera vez de las connotaciones nacionalistas que estuvieron presentes durante todo el siglo XIX. Si bien ninguna de las hipótesis planteadas prosperó en el ámbito académico, constituyó un primer avance en la indagación de las lenguas indígenas con procedimientos propios de investigadores con sólida formación universitaria.

Antonio Serrano (1899-1982). Antropólogo, arqueólogo y catedrático entrerriano, fue director del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folclore de la Universidad de Córdoba.

En los años 30, Serrano escribe una obra sobre los indígenas distribuidos en los territorios demarcados por los afluentes del río Uruguay, donde relaciona el charrúa, que considera un dialecto del chaná, con la familia Kaingang –considerada posteriormente por Mason (1950) como integrante del grupo

⁷ V. da Rosa (en preparación).

Macro-Gê de lenguas amazónicas independientes del guaraní. El trabajo fue editado en la revista del *Instituto Histórico y Geográfico de Río Grande del Sur*⁸ y en el mismo año, integrado en la obra del mismo autor *Etnografía de la antigua provincia del Uruguay* (1936).

El enfoque esencial de Serrano es netamente etnográfico, con énfasis en la distribución de las etnias, que agrupa en tres grandes naciones, distribuidas en la antigua provincia del Uruguay: guayanás, en la parte septentrional del territorio, tupí-guaraníes en la parte central y oriental, y chaná-charrúas, en la meridional. Integra los guayanás en el gran grupo étnico Gê. Denomina tupís a los pequeños grupos étnicos que se distribuían entre el Paraguay y el Atlántico, además de las actuales provincias de Misiones, en Argentina, y Santa Catalina y gran parte de Río Grande del Sur, en Brasil. Se refiere a la tradición de la denominación, “que no es nombre de nación sino sobrenombre dado por los guaraníes a pueblos culturalmente inferiores” y cita una definición del *guaraniólogo* Marcos Morínigo:

Para los guaraníes del Brasil eran tupíes, no una nación ni una raza sino todas las naciones no guaraníes con quienes mantenían rivalidades. Para los guaraníes del Paraguay y de las misiones jesuíticas eran tupíes principalmente los indios caingangues, sus tradicionales enemigos, que aliados de los portugueses de San Pablo les hacían la guerra con el objeto de reducirlos a la esclavitud (Morínigo 1935: 5-71).

Precisa posteriormente la región que ocupaban los chaná-charrúas, extendida a lo largo de las costas del río Uruguay, desde el Yapeyú hasta la región del Delta del Paraná y las costas bonaerenses. Describe rasgos culturales comunes ente las dos etnias y sostiene, apoyándose en Outes (1913), que hablaban una misma lengua, “pero con muchas formas dialectales cuya unidad ha sido puesta de manifiesto”. Menciona la solución propuesta por Rivet (1924: 680) de considerar el charrúa como lengua aislada, recuerda la similitud relativizada del juicio de Schmidt (1926: 260), “Lo más probable [...] es que forme un idioma aislado pero no se puede asegurar nada” y concluye diciendo que luego de un cotejo realizado con vocabularios del Brasil meridional con las pocas voces conocidas del chaná y del guenoa, ha llegado a establecer una vinculación entre ambos idiomas que debe ser referida a un tronco lingüístico común. Insiste en la negación de vínculos lingüísticos con el guaraní y a modo de prueba, para demostrar las vinculaciones y

⁸ “Filiação lingüística charrúa”. *Revista do Instituto historico e Geografico*, 16/2: 13-35. Rio Grande do Sul.

diferencias, incluye un cuadro comparativo con términos seleccionados de las lenguas chaná, guenoa, kaingang y guaraní, con el propósito de dejar exhibidas algunas correspondencias que cree advertir entre las tres primeras lenguas y las diferencias con el guaraní, sin hacer análisis ni comentarios. Finaliza el capítulo dando detalles del *Compendio chaná* de Larrañaga, con explicaciones sobre las conjugaciones y el sistema pronominal, además de la transcripción del vocabulario.

Dedica un capítulo especial a historiar la etnia charrúa, donde insiste en el alcance de la denominación como un colectivo; “charrúa eran además de las tribus de este nombre, los yaros, los guenoas, los cloyás, los bohanes, los minuanes, los martidanes, los manchados, los guayantiranes, los balomares y los negueguianes”, que en los mapas de la época solían recibir la designación general de charrúas. Además de los pormenores que brinda sobre las características culturales y los contextos históricos de estas comunidades, interesa la cita que agrega del jesuita José Cardiel, con respecto a la posible diglosia charrúa:

[...] desde principios de la conquista, el guaraní era hablado por algunos charrúas como lengua de trato. Fundadas las reducciones guaraníes ellos admitían en su tolerancias a los guaraníes desertores, a condición de servirles, y en 1745, el padre Cardiel predicaba a los charrúas de Entre Ríos “en lengua guaraní que casi todos los adultos entienden (Fúrlong y Outes 1930: 20).

En 1955 complementa la información relacionada con el significado de la voz *charrúa*:

El ordenamiento crítico de la información conocida nos enseña que la nación charrúa la formaban cinco secciones de tribus ocupando territorios considerados como propios de cada uno de ellos. Cada una de estas secciones tenía su particular nombre y no el genérico de charrúa aplicado después a todas ellas. Más bien parece que el nombre genérico original haya sido el de guenoa (Serrano 1955).

PERÍODO III

Benigno Enrique Ferrario (1887-1960?). Lingüista italiano, especializado en lenguas africanas, radicado en Montevideo en la década de 1920.

Trabajó inicialmente como traductor de la Suprema Corte de Justicia, dictó con posterioridad clases de italiano y latín y se hizo cargo de la cátedra

de Ciencias del lenguaje, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y de Lingüística Americana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República. Su presencia en el ámbito cultural uruguayo no tuvo la misma repercusión que la de Eugenio Coseriu y el grupo de colaboradores que formó en torno al Instituto de Filología, a pesar de haber sido un erudito de reconocimiento mundial en lenguas antiguas, en especial la cuscítica, y de haber contado con una de las bibliotecas más especializadas en filología y lingüística de América. Su labor como docente no fue exitosa, pero sus artículos sobre lingüística americana y sobre lenguas indígenas, algunos publicados en la *Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología"* tuvieron connotaciones especiales. Antes de su llegada al Uruguay, sus investigaciones se centraban fundamentalmente en lenguas africanas y afroasiáticas; posteriormente dedicará su atención al estudio de algunos rasgos del quechua así como de lenguas patagónicas o chaqueñas.

En 1927 publica el artículo "Observaciones sobre indagación lingüística aplicada a los idiomas de la América Meridional" (1927); se inicia con un juicio lapidario sobre los trabajos realizados hasta ese momento sobre las lenguas de la región, en contraste con los "resultados los más halagüeños y, en muchos casos, del todo decisivos" que encuentra en la investigación lingüística aplicada a idiomas y dialectos de los continentes de Eurasia, Oceanía y de América del Norte:

Cuando, en cambio, dirigimos nuestra mirada a la parte meridional del continente americano, nos encontramos frente al mayor de los caos y al más desconsolador atraso que se pueda imaginar. Todo queda aún por hacer, hasta la descripción exterior de los innumerables lenguajes, sólo en parte y provisoriamente agrupados, ya que no se pueden considerar como definitivas unas agrupaciones fundadas casi exclusivamente sobre las asonancias lexicales. Esta lamentable situación de la glotología suramericana, no se debe atribuir a una naturaleza especial de las lenguas mismas, refractarias a todo análisis, porque, en realidad, ellas no ofrecen dificultades mayores que las otras. Es a los que de ellas han querido ocuparse sin la indispensable sólida preparación teórica y práctica, general y especializada, que debemos atribuir tal estado de inferioridad. Únicamente con la experiencia adquirida en el estudio metódico de otros grupos lingüísticos, cuyas incógnitas haya sido ya resueltas, se puede aprender lo que es el estudio glotológico y el consiguiente método rigurosamente científico, sin el cual no habrá más que un estéril "dilettantismo" (1927: 181-2).

Al estilo draconiano de la introducción se suma una exposición no menos drástica sobre las carencias metodológicas que observa tanto en quienes han

intentado la interpretación de los materiales lingüísticos como en quienes los compilaron, la escasa importancia dada a la información fonológica, la incapacidad de distinguir en esas lenguas más vocales que las cinco del español, ni las diferencias entre acentos de intensidad y de altura, o entre vocales largas o breves, y se detiene en descalificar, con especial énfasis, cuantas elucubraciones se hayan hecho, “pretendiendo resolver el problema de la etnogénesis americana”, donde es fácil encontrar “fantásticos novelones etnogónicos”:

Son escritos que carecen de todo valor científico, sustentando, con pruebas que nada prueban, teorías sin base, ni lingüística ni histórica, porque se han obligado los hechos a justificar suposiciones personales o sostenibles, o se ha perdido el tiempo en vanas tentativas sin bases serias, fundándose sobre indicios, o demasiado insuficientes o netamente absurdos (op. cit.: 184).

Nadie podría objetar que lo dicho por Ferrario fuera equivocado o parcial, pero no era habitual el extremar juicios con tonos que resultaban inconciliables con el espíritu tolerante y cortés que caracterizaba a los intelectuales uruguayos de la década del veinte; en consecuencia, el magister en lenguas fue rodeado por un cerco de silencio que solo algunos colegas suyos pudieron franquear. Sus propios admiradores reconocían ese rasgo de indisimulada superioridad que primó en algunos de los trabajos elaborados en el Uruguay: “no me ha llamado la atención la agresividad de los manuscritos. Juzga en ellos a la enorme mayoría de las personas de buena fe que, sin sus formidables conocimientos en lingüística, trataron de decir algo sobre las lenguas indígenas americanas” (Sabat Pebet 1969: 211). Pese a todo, el artículo de Ferrario constituye el primer antecedente de la actividad lingüística en el Uruguay, deslindada de la filología y de la lexicografía tradicional que impulsaron Daniel Granada y Pedro Wáshington Bermúdez a fines del siglo XIX. De alguna manera, el autor amojona, en solitario, la divisoria entre historia, antropología, sociología, etnología y los territorios propios de la lingüística, insiste en destacar algunas exigencias de la lingüística histórica y los errores más graves de las gramáticas de lenguas americanas:

La descripción exterior o exposición del organismo gramatical, es otro de los tantos absurdos en que han caído y caen los autores de gramáticas, especialmente de lenguas suramericanas. Casi todos sin distinción, en vez de preocuparse de definir un lenguaje cualquiera en su realidad, es decir, según la contextura del mismo, quieren encontrarle formas gramaticales que nunca ha poseído; no analizan la lengua en sí para ver lo que es y

sorprender el espíritu íntimo de ella; no, la estiran en todo sentido, a fin de adaptarla a un padrón latino; a la fuerza quieren encontrar todo lo que existe en la gramática castellana o, al menos, lo que los gramáticos quisieran que hubiese (Ferrario 1927: 195).

Pero ni su prédica ni sus aportes sobre el quechua y otras lenguas de la región, ni su indeclinable inclinación a la didáctica en el desarrollo de sus artículos⁹, cercana en ocasiones al exhibicionismo intelectual, tuvieron el eco que se hubiera esperado en nuestro medio, a pesar de que en su tiempo fueron creadas las primeras instituciones universitarias con planes de estudio que tenían en cuenta la lingüística como disciplina: en 1929, el Instituto de Estudios Superiores, en cuyo proceso fundacional intervino como docente (Zubillaga 2002: 256), y la Facultad de Humanidades y Ciencias, en 1945. De alguna manera su obra quedó emparedada entre dos momentos históricos adversos a su magisterio; sus predecesores rioplatenses que se ocupaban de la temática indígena enfocando sus apreciaciones desde la historia, la antropología o la etnografía, sin tener conocimientos, formación o intereses manifiestos por la lingüística, y sus sucesores (en especial José Pedro Rona y Eugenio Coseriu) que cerraban filas en la escuela opositora a su tradición comparatista: el estructuralismo.

Su obra más importante sobre las lenguas indígenas de la Banda Oriental quedó inconclusa; sus manuscritos microfilmados se encontraban en la Biblioteca Nacional¹⁰ y fueron estudiados por Juan Carlos Sabat y José Joaquín Figueira (1969). La reseña de ese trabajo fue elaborada por Sabat Pebet, con detalles del plan de la obra y un minucioso extracto del análisis comparatista entre el chaná y el matakó. El plan inicial comprendía las lenguas indígenas del Uruguay, el runa simi y la lengua de los huarpes, pero aparte de la introducción, el análisis crítico de las fuentes y de los antecedentes, la única lengua que queda estudiada en profundidad es la chaná. Sobre el guenoa apenas quedan transcripciones de Hervás y referencias al catecismo del padre Camaño, cuya traducción al italiano señala como

⁹ En *Observaciones sobre indagación lingüística* (1927) dedica numerosas páginas para referirse a las correspondencias fonéticas, los préstamos, las diferencias morfológicas y las semejanzas lexicales entre lenguas, con ejemplarios copiosos de lenguas sumeria, hitita, turca, asirio-babilónica, semíticas e indoeuropeas.

¹⁰ En el momento actual los microfilmes no han podido ser ubicados en esa Institución. Por otra parte, José Joaquín Figueira ha dado la noticia de la próxima edición de una transcripción paleográfica de los mismos, de la que es autor, en el *Boletín del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*.

extremadamente literal, debido a la construcción anómala de las frases¹¹ y del minuán solo menciona el conocido topónimo (baumarahate > marmarajá). Con respecto al charrúa, realiza una revisión histórica que Sabat omite comentar, hace una transcripción del llamado *Códice Vilardebó*, publicado por Gómez Haedo (1937) y rescata tres palabras (*bilu*, *godgororoy* y *lojan*), tomadas de las *Memorias* (2010) del misionero jesuita de maticos y abipones, Florián Paucke, escritas en Europa después de la expulsión de la orden del reino español.

En cuanto a la clasificación del charrúa en el grupo matico-mataguayo, mencionada por Rona (1964)¹² y validada por Longacre y Greenberg, no existe en el manuscrito estudiado. El único estudio lingüístico, como ya fue dicho, se refiere al chana, en cotejo con el matico y el auxilio desde algunas gramáticas y vocabularios. Encuentra equivalencias entre el sistema pronominal sin sufijos, analiza las formas verbales que carecen de conjugación verdadera en ambas lenguas, estudia las correspondencias etimológicas, observa equivalencias fonéticas en las bases pronominales, etc.¹³, pero en ningún momento del análisis se hace referencia a la lengua charrúa. Puede tratarse de una confusión de nombres, de un trasapelamiento de fichas o de que existan varias copias del mismo manuscrito con diferentes etapas de elaboración. Mary Ritchie Key (1979) también cita las afinidades que Ferrario establece entre el matico y el charrúa, sin revelar las fuentes utilizadas.

Instituto de Estudios Superiores

A mediados de mayo de 1929 tomó cuerpo en Montevideo la iniciativa nacida entre docentes del Instituto de Formación Magisterial, de dictar cursos regulares de especialización en el área de las ciencias; participan los docentes Elzear Giufra (Geografía), Rafael Laguardia (Matemática), Adolfo Berro García (Filología), Benigno Ferrario (Lingüística), junto con muchos más. En breve plazo la iniciativa cobró definición jurídica y en 1932 quedó fundado el Instituto de Estudios Superiores (IES), como asociación civil sin fines de lucro (Zubillaga 2002: 257). Cinco años después ya contaba la Institución

¹¹ Op. cit. p. 213.

¹² “Esta particularidad [tener un solo fonema sonántico dento-alveolar /n/] inscribiría, por lo tanto, el charrúa entre las lenguas de la familia macro-guaycurú, tal como lo preveían Mc Quown y Greenberg. A esta familia atribuía el charrúa también B. Ferrario, en obra inédita, clasificándolo en el grupo matico-mataguayo” (p. 15).

¹³ Sabat (op. cit.: 219).

con diversas secciones de investigación, entre las que se encontraba la de Filología y Fonética Experimental, dirigida por Adolfo Berro García. No hay datos conocidos respecto a los resultados que logró esa sección, en cuanto a la investigación lingüística propiamente dicha. La labor principal y casi exclusiva estuvo en gestionar y divulgar dentro y fuera de fronteras el estudio del español y de las lenguas indígenas de la región, por medio de diversas publicaciones relacionadas especialmente con el guaraní, la edición sostenida de un boletín¹⁴ especializado en temas filológicos y lingüísticos durante 28 años, la promoción del estudio académico del guaraní. Una de las mayores riquezas del *Boletín de Filología (BFIES)* fue la de divulgar trabajos especializados tanto sobre el español americano, el rioplatense o el hablado en el Uruguay¹⁵, como sobre la cultura y las lenguas indígenas, donde prestaron su concurso figuras internacionales como las de Augusto Mallaret, León Cádogan, Antonio Guasch, Moisés Bertoni, José Pedro Rona, junto con las de Vicente Rossi, José Pereira Rodríguez, Luis Juan Picardo, Juan Carlos Sabat Pebet, Armando Piroto, Carlos Martínez Vigil, entre otras muchas. Repercusión especial tuvieron los aportes de dos colaboradores: Juan Carlos Gómez Haedo y Sixto Perea y Alonso; el primero por haber publicitado el vocabulario más importante hasta el presente sobre la lengua charrúa, y el segundo por haber elaborado una tesis controvertida sobre la procedencia arawaca de las lenguas indígenas del territorio uruguayo.

Juan Carlos Gómez Haedo (1889-1952). Abogado uruguayo, catedrático de Derecho Constitucional, historiador, periodista y Director del Archivo General de la Nación.

Publica dos manuscritos del siglo XIX atribuidos al médico uruguayo Teodoro Vilardebó, con palabras y anotaciones tomadas en supuestas entrevistas a un sargento desertor del ejército nacional que vivió entre grupos de charrúas y a una indígena que conocía palabras de la lengua de esa etnia, realizadas respectivamente en 1841 y 1842. La copia fotográfica de los originales fue obtenida de la colección de un anticuario y reproducida facsimilarmente en un boletín del IES¹⁶, con un estudio previo probando la

¹⁴ *Boletín de Filología*. Año I, N° 1, 1936 – Año X, N° 61-63, 1964. Montevideo, Instituto de Estudios Superiores.

¹⁵ Berro García, A., “Prontuario de voces del lenguaje campesino uruguayo”. 1/ 1, 2, 4, 5; 2/8-11, 1936-1939; “Lexicología rochense”, 2/8-9, 1938; Silva Valdés, Fernán, “Vocabulario de uruguayismos”, 3/ 16-17, 1941; Bermúdez, Sergio Washington, “Lenguaje del Río de la Plata”, 2/12, 1939, 4/ 28-30, 1945; “Fraseología del verbo agarrar”, 4/ 22-24, 1943.

¹⁶ *BFIES*, 1/ 4-5: 323-50. Montevideo, 1937.

autoría de Vilardebó¹⁷ y la existencia de un sargento llamado Benito Silva, perteneciente al Escuadrón de Húsares Orientales en las décadas de 1820 y 1830. El manuscrito finalmente figura como donado por Eduardo Araujo al Museo Histórico Nacional, el 29 de julio de 1944¹⁸ (Mezzera (1963)). Un año después, en el mismo boletín, Perea y Alonso (1938) publica una edición crítica y anotada del mencionado manuscrito¹⁹, fiel a la ortografía del autor, a excepción de algunas mayúsculas que fueron consideradas innecesarias. El valor más importante del trabajo de Perea, además de su contribución a mejorar la lectura de esos documentos, reside en que se relativiza por primera vez el valor que tienen los vocabularios y notas de Vilardebó en tanto pruebas absolutas de la existencia de una lengua genuinamente charrúa.

Es necesario prevenir al lector contra un prejuicio, por demás difundido, en virtud del cual, desde los comienzos del siglo pasado, se dio en llamar indistintamente Cxa.rúa [charrúa] a todos los indios más o menos alzados que merodeaban por este territorio, siendo así que los Cxa.rúa [charrúa], como nación, hacía tiempo que habían emigrado a Entre Ríos . Los pocos que aquí quedaron debieron confundirse con la masa heterogénea de sus congéneres nativos, masa integrada además por los Waraní, Pampa y Waicurú, etc., importados por los españoles [...]. En virtud de esta prevención, podemos dar por admitido que, tanto los informantes de Silva, como la china de Arias, se decían o consideraban a sí mismos Cxa.rúa [charrúa] y probablemente lo serían, pero, en cuanto a los vocabularios suministrados por ellos, deben ser estimados como muestra de un lenguaje común indígena de aquellos tiempos, una mezcla de todos los subdialectos del complejo Wenoa y del Cxaná de Soriano, bastardeada por abundantes exotismos waraní, pampa, waicurú y aun castellanos y portugueses (Perea 1938).

Tanto el propio Vilardebó como su exégeta Gómez Haedo parten de la existencia a priori de una lengua charrúa sobre la que no existe documentación; el primero inicia sus notas diciendo que da los pormenores de los usos y costumbres de los charrúas a partir del testimonio del sargento Silva, que estuvo refugiado y en convivencia con charrúas durante cinco meses, en 1825. No es necesario abundar en detalles con respecto a la conformación

¹⁷ La autoría de Vilardebó fue confirmada por un peritaje caligráfico realizado por el reconocido historiador Juan E. Pivel Devoto, en 1973 (Mezzera 1963).

¹⁸ Colección de manuscritos, CXCIII.

¹⁹ “Transcripción tipográfica y exégesis filológica provisional del Códice Vilardebó”. *BFIES* 2/6-7: 7-18.

de esos grupos de indígenas, étnicamente mestizos y aculturados, sobre los que abundan testimonios de viajeros y partes de campañas militares, pero deben tomarse con la debida reserva las titulaciones con que Vilardebó encabeza su lista de vocablos, tomados de Silva: “Sistema de numeración de los charrúas” y “Significado de algunas palabras de la lengua de los Charrúas”. También se plantea la duda sobre la fidelidad de la procedencia de los términos anotados; del mismo modo que en las notas, a pesar de que el autor cita al sargento como única fuente es fácil advertir la inclusión de información que procede de Azara o de algunos cronistas. Baste tomar, a modo de ejemplo, la descripción de las tolderías charrúas, como un ejemplo del anacronismo de la información proporcionada por Vilardebó:

Sus tolderías consisten en esteras hechas con varillas de junco seco que van a buscar en los bañados, y que unen entre sí con cerdas de caballo. Estas esteras las sostienen con horquillas de madera, puestas verticalmente, sobre cuya bifurcación descansan palos transversales” (Gómez Haedo 1937: 345-6).

Es bastante evidente que la información que brinda Vilardebó fue tomada de otra fuente, probablemente de Juan M. de la Sota (1841), quien toma como prueba documental el poema histórico *La Argentina* (1602) del clérigo de Martín del Barco Centenera, sin percatarse de los cambios culturales documentados ya por Azara (1809) y por algunas crónicas de los charrúas llevados a París en 1830, que dieron amplio testimonio del uso del cuero para cubrir las armazones de las viviendas. Igualmente anacrónicas resultan las referencias del uso de los cogollos de ceibo como alternativa de alimentación, que en igual correspondencia con las viviendas de esteras, parece costumbre anterior a la introducción de la ganadería. Tampoco resulta convincente la enumeración de las armas que en el final del proceso de aculturación aparecen idénticas a las mencionadas por los conquistadores: macanas, flechas, bolas, lanza y hondas. No hay referencia al cuchillo, que fue un objeto de inmediata inserción cultural y presente en la lista de vocablos (*tiní*), ni a las puntas de metal o inclusive vidrio que sustituyeron las flechas de piedra. No se percibe ninguna variante con respecto a las armas descritas en crónicas de siglos anteriores, como sí lo hace de la Sota (1841) al referirse a los cuchillos y sables que empiezan a aparecer enastados en las lanzas. Semejantes motivos, sumados a las interpolaciones del autor en el texto, hacen pensar que el material reunido por Vilardebó no es estrictamente representativo de la lengua charrúa: además de ser ambigua la procedencia de parte de la información atribuida al sargento Silva, se plantean dudas con respecto a la procedencia de algunas palabras de su vocabulario, como en el caso de *quillapi* (registrado en el vocabulario del segundo manuscrito) y

sisi, incluidas en el cuerpo de las notas de Silva, que quedan sometidas al mismo empleo discrecional del autor que los fragmentos arriba citados. No es posible por el momento ir más allá de esa duda razonable, pero vale la consideración de que no es un documento completamente fiel a la realidad, como se le ha considerado hasta el presente.

El segundo manuscrito de Vilardebó lleva por título “Sistema de numeración de los charrúas según las explicaciones de una china de don Manuel Arias”, fechado el 22 de noviembre de 1842, e incluye una lista con el nombre de los números del 1 al 5, veintidós sustantivos y cuatro verbos, con sus respectivos sinónimos en español. Lo que no dice el manuscrito es que la indígena informante fuera charrúa o descendiente de charrúas; apenas que es china, que como es sabido, connota la condición de ser mujer indígena o de descendencia indígena. Su calidad de informante no la exime de que pudiera ser mestiza o integrante de cualquiera de las etnias involucradas en el proceso de la colonización española. La tradición bibliográfica y la propia designación de “Código Vilardebó” ha contribuido a que se consideren los dos vocabularios como uno solo, unificados por una una misma y auténtica procedencia charrúa.

Sixto Perea y Alonso (? – 1946). Agrimensor y filólogo mexicano, radicado en el Uruguay a fines del siglo XIX.

Llegó al Uruguay en 1888, trabajó como maestro rural, se afincó en el poblado de Nueva Palmira, en Colonia del Sacramento, para trabajar como imprentero; ya en Montevideo, en 1930, se dedicó a la investigación filológica. Integró la Comisión Directiva de la Sociedad “Amigos de la Arqueología” y en 1934 participó en la fundación de la Sección Filología del Instituto de Estudios Superiores. Colaboró regularmente en el Boletín de Filología del mismo Instituto²⁰ con artículos críticos y de investigación y en la Revista de la “Sociedad de Amigos”; fue autor de un macro tratado sobre la lengua arahuaca: *Filología comparada de las lenguas y dialectos arawak* (1942). En uno de los primeros números del *BFIES* publicó un estudio que estaba destinado a la introducción de su trabajo sobre el arahuaco: *Apuntes para la Prehistoria indígena del Río de la Plata y especialmente de la*

²⁰ “Filosofía del logos y Nomenclatura de la Ciencia del Lenguaje” *BFIES* 1/1, 1936; “Notas sobre ortografía, etc de la voz jaguar o yaguar”, *BFIES* 1/2, 1936; “Coincidencias gramaticales y lexicográficas de las lenguas precolombinas de América”, *BFIES* 1/ 4-5, 1937; “Nuestra lengua, su continuidad, unidad y pureza”, *BFIES* 2/10-11, 1938; “Transcripción tipográfica y exégesis filológica provisional del Códice Vilardebó”. *BFIES* 2/6-7: 7-18.

Banda Oriental del Uruguay. Desarrolla la tesis sobre la filiación arahuaca de los dialectos hablados por los indígenas de esa región, partiendo de lo dicho antes por otros especialistas como Lafone (1897), Schuller (1904, 1906) y Serrano (1936) en torno al desconcierto existente relacionado con la definición de etnias, lenguas y geolectos, debido, en muchos casos, al uso indiscriminado de la terminología referida a las comunidades, donde abundan los sinónimos provenientes de diversas fuentes, así como apodosos o términos despectivos aplicados a enemigos o habitantes de comarcas vecinas²¹. También hace referencia al inicial pan-guaranismo que se había impuesto en el siglo XIX entre los historiadores e investigadores, cegados por la aparente homogeneidad de la toponimia guaraní que se advierte en la cartografía de estas regiones, llegando a deducir que si bien no todas las etnias eran guaraníes, eran guaranizantes, olvidando el rol de importancia fundamental que tuvieron los lenguaraces en el proceso del descubrimiento y la interferencia del guaraní como lengua de trato. A partir de una interpretación forzada del texto de Hervás, sostiene la existencia de una subfamilia que llama Wenoa, traduce analíticamente el Catecismo estudiado por Outes y aprueba sus conclusiones:

Debe aceptarse como un hecho –desde que las vaguedades de Azara no pueden pesar en lo más mínimo– la unidad lingüística del gran complejo Güenoa-Chaná (Güenoa, Yaro, Bohane, Charrúa, Minuán, Chaná-Beguá y Chaná-Timbú) coexistente, conviene hacerlo notar, con íntimas semejanzas somáticas y culturales entre diversos componentes, todo lo cual demuestra la existencia de un vasto *Kulturkreis* netamente caracterizado (Outes 1913: 236-7).

Posteriormente realiza una interpretación libre del ítem 43 del *Compendio* de Larrañaga (1815) referida al empleo de la voz chané como “terminación de 3ª persona de plural de todos los tiempos”, crea el grupo que denomina “Cxaná -Cxané, lo vincula con el stock lingüístico “Arawakan” de Chamberlain (1913b), coteja los pronombres personales de varios dialectos que denomina cxané, dando por demostrada su hipótesis.

Una investigación de esa enjundia tuvo inicialmente un modesto reconocimiento, hasta que una crítica lingüística como la que hizo Blixen (1958), como veremos más adelante, demostró que la obra carecía de rigor

²¹ Los tupí llamaban tapuyá a todos los que no hablaban su lengua, los que usaban tembetá eran llamados timbúes, biwá o bewá a los grupos que habitaban en las riberas o en la costa del mar, waicurú, aplicado por los guaraníes a los enemigos del Chaco, sin discriminación de filiación, etc.

científico, a pesar de haber mostrado algunas evidencias sobre el tema que merecían atención. A la suma de errores de consideración que encuentra Blixen en la obra cabría agregar los desvíos frecuentes en la interpretación de algunas autoridades bibliográficas, que redundan en la perpetuación de equívocos que se hacen circulares²².

Pocos años después publica también en el *BFIES* el “Inventario del acervo lingüístico conocido de los indígenas de la Banda Oriental del Uruguay y de las tribus afines de la regiones adyacentes”(1939) que incluye, ordenados alfabéticamente por el significado en español, todos los vocabularios conocidos hasta ese momento: *Códice Vilardebó* (Gómez Haedo 1837), *Catecismo güenoa* (Outes 1913), *Compendio del idioma de la nación chaná* (Larrañaga, 1923), además de dos frases y cuatro palabras que publicara el antropólogo Lehmann Nitsche como de origen charrúa en un suplemento de *La Prensa* de Buenos Aires y dos vocablos estudiados por Benigno Martínez (1901). La fuente utilizada por el antropólogo alemán fue la obra del cosmógrafo francés André Thevet, *La Cosmographie Universelle* (1575), en la cual el autor transcribe con objetable fidelidad dos frases y cuatro vocablos que unos marinos de su expedición le trasmitieron al término de un enfrentamiento con nativos de la Patagonia. Las voces de Martínez fueron tomadas de un indígena correntino que había convivido con algunos charrúas en el ejército.

²² En la glosa del diario de 1527-28 de Diego García (Fúrlong 1933), Perea dice: “En 1526 Diego García encontró cerca del cabo Santa María a unos indios de esta Banda que dijeron llamarse *Cxarrúa*” (p. 222). Sin embargo, en el texto original, transcripto paleográficamente por Fúrlong (1933) puede leerse en las dos únicas referencias que tiene el texto sobre los charrúas: “Folio 3 reverso, línea 20 “yentoda esta costa no parece yndio ny alderedor delcavo as de luego ay adelante ay una generacion qsellama los chaurruaes qestos no como carne umana” (folio 3, reverso, línea 20). “[...] cosa no se des cubrio poreste rrio e no ay otra cosa enello yentodo este descubrimien[to] q descubrimos vimos muchas ysas e arboledas e muchas generaciones las quales generaciones son estas la primera generacion ala entrada del rio. A la vanda del norte sellama los charruases estos comen pescado e cosa de caça e no tienen otro mantenym[iento] ning[uno].” (Folio 4 verso, línea 12 y ss.). En otra glosa, esta vez de Hervás, el autor parte de una afirmación que es falsa: “indiscutible autoridad científica (Lorenzo Hervás) que ningún interés pudo tener en desfigurar los hechos, estableció la subfamilia lingüística WENOA (Catálogo de lenguas, T. I, pp. 196-197) en la siguiente forma: WENOA { Yaro Bohan Wenoa Minuan Cxarrúa ” (p. 224). En cambio Hervás (1800: 197) dice: “La lengua *güenoa* se habla por una nación del mismo nombre[...]. Los indios llamados *yaros* son tribu de la nación Güenoa, y se cree que también lo sean las naciones de los minuanes, bohanes y charruas, las quales viven errantes por gran espacio entre los rios Uruguay y Paraná. Los *minuanes* y los *charruas* tienen lengua algo diferente de la que hablan las tribus de la nacion *guenoa*”.

Eugenio Petit Muñoz (1896-1977). Abogado, ensayista, etnógrafo y catedrático uruguayo.

Cofundador de la Sociedad Amigos de la Arqueología, miembro de la primera Comisión Directiva, fue docente universitario por más de cincuenta años. Se graduó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Cuando fue creada la Facultad de Humanidades y Ciencias fue docente fundador de la cátedra Prehistoria del litoral uruguayo e Historia Nacional. Colaboró con José Pedro Rona en trabajos de campo y fue autor de una investigación etnográfica de especial reconocimiento sobre la vivienda charrúa (1950).

En 1950 ya hacía alusiones a la existencia de un “gran complejo charrúa” que Rona alcanzó a mencionar sin referencias, en un trabajo sobre esa lengua²³. Describe en grandes lineamientos su teoría, desarrollada en su cátedra de *Prehistoria del Litoral Rioplatense*, en la Facultad de Humanidades y Ciencias:

[...] las modernas investigaciones sucesivas de Outes[1913], Serrano [1936] y Perea y Alonso [1937, 1938, 1942], sobre semejanzas entre los vocabularios guenoa, chaná y charrúa, correlacionadas con las interpretaciones (que nunca debieron haber sido olvidadas, como lo fueron por larguísimos años) de Hervás y Panduro[1784, 1800], y de D’orbigny [1839], conducen hoy a la convicción de que charrúas, guenoas, chanás y minuanes constituían un solo conjunto cultural al cual hemos propuesto llamarlo “gran complejo charrúa”, aunque sus grados exactos de homogeneidad y de heterogeneidad etnográfica, y aún lingüística, están todavía por determinarse (Petit 1950: 40).

En 1968 publicó *El mundo indígena*, que iniciaba la colección “Enciclopedia uruguaya” dirigida por Ángel Rama. El número está dedicado en su gran mayoría a la etnia charrúa, donde reitera el proyecto, que nunca fue editado:

Muchas de esas fuentes, y especialmente Azara, ubican como “naciones” diferentes, en actual territorio uruguayo a los [yaros, chanaes o chanás mbohanes o bohanes, güenoas] y mientras los minuanes aparecen mencionados en el sigloXVIII, como habitando hacia el centro del país, una multitud de fuentes lingüísticas, etnográficas antropológicas, *stricto*

²³ “En segundo lugar, este sufijo [are/ane] presuntamente gentilicio coincide exactamente con el que encontramos en las denominaciones de las tribus que formaban el “complejo charrúa”: mbohane, minuane, guayantirane, negueguiane, martidane, mbalomare” (Rona 1964: 15).

sensu, inducen a desechar esa que llamaremos interpretación *pluralista* de tales grupos indígenas y a tenerlos en cambio fundamentalmente, como partes de un solo gran complejo, que debería llamarse *gran complejo charrúa*. La existencia de tal complejo obliga entonces a acudir, para explicarlo, a una concepción *monista* de ese conjunto de grupos (Petit 1968).

Y agrega en nota al pie: “Este punto así como muchos otros cuya discusión erudita no puede desarrollarse aquí, será debidamente tratado en un estudio de próxima aparición”.

Olaf Blixen (1922 - ?). Antropólogo, abogado y catedrático uruguayo, especializado en culturas de Oceanía.

En 1958, Olaf Blixen publica una crítica con la que marca el fin del predominio de la etnología y la antropología en los estudios de lenguas indígenas del Uruguay, para dar paso a obras profesionales de análisis lingüístico. Se trata de *Acerca de la supuesta filiación arawak de las lenguas indígenas del Uruguay* (1958), en la que analiza y descalifica el valor científico atribuido a la obra de Sixto Perea y Alonso, *Filología comparada de las lenguas y dialectos arawak* (1942). El volumen comentado era el primero y único publicado de una serie de cinco tomos sobre el mismo tema, cuyo prospecto fuera presentado a la Comisión Directiva del Instituto de Estudios Superiores, con una recomendación para su publicación del director de la Sección Filología y Fonética Experimental del mismo instituto, Dr. Adolfo Berro García²⁴. La influencia política del abogado Berro y la tenacidad que caracterizaba cualquiera de sus gestiones hizo que la edición del primer tomo fuera financiada en su totalidad con decretos del presidente Alfredo Baldomir (Perea y Alonso 1942: VIII-XI). Quedaba así presentado, con respaldo estatal, la promoción prestigiada internacionalmente del Boletín de Filología del IES y la exaltación incontinente de Berro, el primer tratado de lingüística comparada editado en el país. El indiscutido protagonismo de Berro en los quehaceres de la lengua, su reconocida actividad en la investigación lexicográfica, sus publicaciones sobre la enseñanza del español en Enseñanza Secundaria²⁵, su gestión como director del único

²⁴ *Boletín de Filología* (Montevideo), 3/10-11, Montevideo, 1939.

²⁵ 1942, *Curso práctico de Idioma Español*. Montevideo, Monteverde y Cía.; 1943, *Nociones prácticas de Idioma Español*, Montevideo, Monteverde y Cía.; 1956, Berro García y Luna, Ángel M., *Siembra*. Selección de lecturas. Montevideo, Palacio del Libro.

instituto uruguayo relacionado, al menos nominalmente, con la lingüística y su desempeño como Secretario de la Academia Nacional de Letras, contribuyeron a que su juicio laudatorio le diera a la obra una dimensión desmedida, que nadie quiso ni pudo contrarrestar en su momento. Fundados años después la Facultad de Humanidades y Ciencias, puesto en marcha su Instituto de Filología y encaminada la labor lingüística por los derrotados que marcaron especialistas como Eugenio Coseriu y José Pedro Rona, se fue dando naturalmente una demarcación de límites con el pionero Instituto de Estudios Superiores, volcado en esos momentos a la promoción del estudio del guaraní. En ese contexto, el antropólogo Olaf Blixen se ocupa de la crítica especializada de la publicación de Perea, demostrando la fragilidad de la teoría que sustenta, reconociendo algunos aciertos que recomienda tener en cuenta.

Comienza afirmando que la cuestión de la filiación lingüística de las etnias que poblaban la Banda Oriental en el actual territorio de Uruguay en tiempos de la conquista no ha tenido hasta el presente una solución satisfactoria, a pesar de su prolongado debate en más de un siglo. La teoría de que la lengua charrúa tuviera un origen guaraní, extendida luego a las demás naciones indígenas de la misma región, tuvo muchos defensores, especialmente durante el siglo XIX, que se basaron en la toponimia y en la etimología de zoónimos, fitónimo, patronímicos y nombres tribales. Blixen es terminante con respecto a la validez de esa hipótesis, que considera completamente desacreditada, y cita a los principales autores que la sustentaron: Bauzá (1880-2), de la Sota (1841), Ameghino (1918), Araujo (1911). Considera también poco exitosa la proposición que hace Rodolfo Schuller (1904, 1906) de considerar la familia lingüística charrúa procedente del guaycurú. Considera insuficientes también las pruebas aportadas por Serrano (1936 y 1946) para demostrar que el charrúa es un dialecto chaná y que ambos se relacionan con el kaingang. Resume su revisión de autores que han tratado el tema, diciendo que “la mayoría de los cronistas y autores clásicos reconocieron siempre que el grupo de lenguas indígenas de la Banda Oriental constituía un núcleo aparte, no reductible a las otras familias lingüísticas conocidas”. Incluye en ese grupo a Félix de Azara (1850), D’Orbigny (1939) y Julio Ferrario (1921). Por último, resalta el criterio aplicado por Hervás (1800) al considerar las naciones minuanas, bohán y charrúa como integrantes de una misma etnia güenoa:

[...] especialmente Lorenzo Hervás y Panduro en su célebre Catálogo (1800), pero con una importante acotación destinada a larga repercusión: ‘Se cree que sean tribus de la Nación Güenoa las Naciones de los Minuanes, Bohanes y Charrúas’. Esta posición “aislacionista”, a todas luces la más circunspecta y aconsejable en vista de nuestra relativa

ignorancia sobre el punto, es la que ha sido recogida en la mayoría de las obras generales sobre lenguas americanas que establecen el grupo lingüístico Charrúa como una familia aparte (Blixen 1958: 8-9).

Resume posteriormente las correspondencias entre el güenoa, el chaná y el charrúa y los principales argumentos de Perea para fundamentar su tesis: correspondencia entre el paradigma de pronombres personales “absolutos” del chaná y el de varios dialectos que supone de estirpe arawak, que llama chané; coincidencias morfológicas y léxicas en palabras de ese grupo y otras de similar significado del charrúa, chaná y guenoa; y coincidencias de sintaxis entre ambos grupos. Del análisis del ejemplario proporcionado, Blixen concluye, dando razones, que la tesis de Perea afirmando que los dialectos hablados en la Banda Oriental en tiempos del descubrimiento eran de estirpe arawaka, no se puede considerar probable.

José Pedro Rona (1923-1974). Dialectólogo eslovaco radicado en el Uruguay entre 1940 y 1970.

Llegó al Uruguay en 1940, como inmigrante de la Segunda Guerra Mundial. Fue alumno adelantado de la Facultad de Química, terminó como discípulo de Eugenio Coseriu en la Facultad de Humanidades y Ciencias y se convirtió en el dialectólogo teórico de mayor reconocimiento en Hispanoamérica. Junto con sus trabajos de sociolingüística²⁶, de lingüística histórica²⁷ y de variedades diatópicas del habla uruguaya, se encuentra el primer estudio estructuralista sobre la lengua charrúa: *Nuevos elementos acerca de la lengua charrúa* (1964). A partir de su hallazgo de dos libros de defunciones de la reducción jesuítica de San Borja, fundada con indígenas charrúas, según cita del canónigo João Pedro Gay (1942), analiza los rasgos fonéticos

²⁶ “La concepción estructural de la sociolingüística” (1974). En *Antología de Estudios de Etimología y Sociolingüística*, de Paul L. Garvin & Yolanda Lastra, Universidad Autónoma de México, 1974, pp. 203-216.

²⁷ 1962: “La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca”. *Revista Iberoamericana de Literatura* 4/4: 107-19, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Literatura Iberoamericana; 1964: “El problema de la división del español americano en zonas dialectales, Presente y futuro de la lengua española”, I, Madrid, 1964, p. 215–226; “Gaucho: cruce fonético de español y portugués”. *Revista de Antropología* 12/1-2: 87-98. São Pablo; 1965: *El dialecto fronterizo del norte del Uruguay*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Depto. de Lingüística; 1967, *Geografía y morfología del “voseo”*, Porto Alegre, Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul; 1973: “Normas locales, regionales, nacionales y universales en la América española”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXII, 1973: 310-21.

de los nombres asentados en el libro parroquial, que no se corresponden con el guaraní; con los resultados obtenidos y el apoyo de los repertorios conocidos de lenguas aborígenes²⁸, se apoya en los trabajos de campo de Hernando Balmori, realizados en el Chaco en 1954, para determinar analogías fonéticas, gramaticales y algunas lexicales entre las lenguas vilela y charrúa. Las pruebas que encuentra le permiten estimar, por un lado, que las lenguas guenoa y chaná “son variantes o variedades del charrúa” y por otro lado afirmar, categóricamente, que la lengua charrúa y sus variedades pertenecen al grupo vilela: “la gran sorpresa de encontrar similitudes que podemos considerar fundamentales entre las dos lenguas, a tal punto que hoy afirmamos terminantemente que la lengua charrúa y sus variedades pertenecían al grupo vilela”. Los antecedentes que menciona con respecto a la filiación del charrúa con lenguas chaqueñas se remontan a los trabajos de Schuller (1904), MxQuown (1955), Greenberg (1987) y el ya mencionado trabajo inédito de Benigno Ferrario, citado por Greenberg.

Con veinticinco nombres presuntamente charrúas, extractados del libro de defunciones mencionado, Rona logra identificar el grupo fonético /br/ en el nombre *Bropotari*, que considera inexistente en el guaraní y “virtualmente en todas las lenguas indígenas sudamericanas”, a excepción de las lenguas del “complejo charrúa”, donde encuentra “en el guenoa *madram* ‘frio’, en el chaná *itres* ‘no querer’, *etrieg* ‘verdad’, en el charrúa *trofoni* ‘chajá’, *priaire* ‘sollo’. Esas pruebas le permiten la consideración de que el grupo de *consonante + /r/* es propio de la lengua charrúa. También observa un grupo de terminaciones *ari-are* o *ani-ane* en los nombres propios, con probable valor de sufijo gentilicio, que le hacen suponer que el charrúa podría tener un fonema consonántico dento-alveolar /n/, “del cual los sonidos [n] [r] y presumiblemente [l] no son más que alofonos sin valor fonológico”, como es rasgo frecuente en muchas lenguas chaqueñas. De ese modo fundamenta la inclusión de la familia charrúa en el grupo macro-guaycurú, tal como lo sostienen Benigno Ferrario y los lingüistas norteamericanos mencionados. De todos modos, la claridad con que se plantea la identificación del rasgo consonántico no se corresponde con la ejemplificación en la lengua charrúa. No es convincente la selección de ejemplos que encontró para documentar la presencia de *consonante + /r/*; *madram* no compromete la intención de mostrar el grupo /br/, pero el significado dado en el *Catecismo guenoa* (1940)

²⁸ Lengua de la nación chaná, de Larrañaga (Lafone Quevedo (1897), Códice Vilardebó (Gómez Haedo (1937) y Catecismo guenoa, de Camaño (Vignati 1940).

es el de morir, no el de “frío”²⁹ que podría tener un sentido figurado del que no se conocen pruebas ni el autor las proporciona. La palabra *trofoni* carece de valor por el hecho de resultar completamente ambiguo su contexto; fue recogida junto con otras palabras y expresiones indígenas por el capellán franciscano, explorador y cosmógrafo André Thevet (1575), de marinos franceses que integraban la expedición en que viajaba a América, en 1555. Robert Lehmann Nitsche (1938) atribuyó a los charrúas las voces recogidas por el religioso, ubicando equívocamente el derrotero de la expedición en el Río de la Plata y no en la Patagonia, como demostró Barrios Pintos (2000: 61-4). La voz *priaire* tampoco corresponde al charrúa; Sabat y Figueira (1969) la registran con la grafía *priaire*, con el significado de “clase de pescado, procedente del chaná timbú, según Salvador Canals Frau (1953: 270). Por último, en los ejemplos del chaná, si bien la modificación gráfica no altera la demostración, el original de Lafone Quevedo (1897) registra *etrie'k* e *itrrés*. En todos los casos, cuesta encontrar la observancia a las pautas que el propio autor dejó claras en la introducción:

Carecen totalmente de valor las comparaciones que se hacen entre palabras, si no se establece primero la estructura fónica de cada una de las lenguas y las leyes que gobiernan su evolución: las palabras que se comparan deben ser susceptibles de reducción a un prototipo común, del cual se derivan mediante leyes conocidas y demostradas de evolución fonética. La inobservancia de esta norma, debida generalmente a su ignorancia, es la que invalida la mayor parte de las comparaciones hechas por americanistas aficionados (Rona 1964: 21).

En cuanto al listado de nombres presuntamente charrúas, se impone la consideración de las observaciones del abate Hervás (1784) en su primer catálogo de lenguas en italiano, que había dado noticias de los manuscritos en lengua guenoa que se conservaban en la misión de San Borja, ratificadas y complementadas cronológicamente en la versión española de su *Catálogo*:

El Señor Sánchez citado me escribe, que en la misión guaraní de San Francisco Borja quedaron el año 1767 algunos manuscritos en lengua güenoa para utilidad de los misioneros: y el Señor Camaño me ha enviado un brevísimo catecismo en dicha lengua (Hervás 1800: 197).

²⁹ “Dik rambui hallen madram atei? (e noi morire abbiamo?). An: onat rambui hallen madram atei (sí, che abbiamo morire)” (Vignati 1940).

En la segunda parte de la obra, Rona demuestra las coincidencias más evidentes entre el lule-vilela y la familia charrúa, con cuatro rasgos fónicos, varias correspondencias en la estructura gramatical y algunas coincidencias léxicas tanto en el guenoa, como en el chaná o el charrúa, con respecto a la familia chaqueña.

También a principios de 1964, Rona llevó a cabo en territorio argentino, en compañía de Eugenio Petit Muñoz, un trabajo de campo sobre la lengua charrúa, para la Facultad de Humanidades y Ciencias. Había trascendido, en revistas de noticias, la existencia de un indio charrúa a cuarenta kilómetros de Villaguay –provincia de Entre Ríos–, y fueron a su encuentro. Se llamaba Floro, tenía 144 años, había vivido desde los nueve en campos que pertenecientes a tres generaciones de la familia Lagos, según el testimonio de la última dueña, Berta Lago de Araya, donde trabajó como peón mensual y como domador de fama. Según versiones orales de lugareños, su familia había llegado a Entre Ríos durante “la campaña del general Mansilla para someter a los charrúas³⁰”; Floro contaba con nueve años, se extravió y fue recogido en la estancia de Lago. En un reportaje realizado a los dos investigadores se pueden conocer algunos detalles del trabajo realizado:

Nosotros –nos dijeron los profesores uruguayos– tuvimos que obtener la mayor parte de la información de la gente que está vinculada a él, que lo conoce desde hace años, ya que de él no pudimos obtener más que monosílabos. Aunque físicamente se conserva bien, su memoria no retiene más que sucesos recientes, de poco tiempo atrás. En cuanto a la información filológica que hemos registrado en la cinta magnética, será de un enorme valor para el estudio de la lengua charrúa. Estamos seguros que cuando finalicemos con el estudio obtendremos una valiosa información lingüística y etnográfica que oportunamente se dará a conocer (“El último de los charrúas vive en un rancho de Entre Ríos y tiene 144 años. Diario “El País”, Montevideo, 01/04/1964).

La misma dificultad en la comunicación la confirma un sacerdote de Villaguay que visitó a Floro para bautizarlo, cuya versión es glosada en el artículo: “El sacerdote narró después que ni siguiera habló con el charrúa,

³⁰ Cuando Floro tenía nueve años, Lucio Norberto Mansilla (1792-1871), padre de Lucio V fue militar de carrera y también general; no hay noticias por el momento de ninguna campaña contra charrúas dirigida por este militar argentino; en 1829, Floro tendría tenía nueve años, según la edad que se le atribuye; en esa fecha, Mansilla estaba dedicado a la política y el país se encontraba en plena guerra civil entre unitarios y federales, lo que hace muy difícil suponer que fuera posible organizar campañas militares contra los indígenas.

ya que éste ignora el español y solo sabe pronunciar algunos monosílabos como “SI”, “NO”, “ADIÓS”. Pero otras declaraciones de Rona y de Petit Muñoz en la misma nota despiertan interrogantes de difícil respuesta:

“Floro es un charrúa”. Estas fueron las primeras palabras que nos dijeron los profesores en la entrevista que mantuviéramos con ellos para informarnos acerca del resultado de sus investigaciones. Un estudio antropológico y de las palabras que utiliza (habla solamente charrúa) nos permite asegurar merced a una comparación que efectuamos con lo que conocíamos acerca de dicha tribu, que efectivamente no puede existir ninguna duda sobre su autenticidad: es charrúa y nacido en Uruguay. Debe tener, según los datos que hemos recogido, alrededor de 144 años y se mantiene físicamente bien a su casi siglo y medio de vida. Posee la dentadura completa, habla charrúa, no conoce más que unas pocas palabras de español, y desde su juventud ha vivido a mate y asado. En nuestra visita hemos recogido una amplia información: fotos, película y grabaciones que están a estudio y que oportunamente serán publicadas (Ibidem).

La nacionalidad de Floro no fue probada posteriormente.

A fines del mismo año 64, Rona publica su conocido trabajo *Nuevos elementos acerca de la lengua charrúa* (1964), donde no se hace mención alguna de los materiales recogidos en ese trabajo de campo, excepto una referencia sin contexto a la Sra. Berta Lago de Araya, de la que obtuvo informes sobre el sistema de numeración que empleaba Floro: “ la representación que nos hizo en Villaguay (Entre Ríos) la Sra. Berta Lago de Araya de los gestos de numeración que le había visto en su niñez al charrúa Floro, eran totalmente idéntica a nuestras suposiciones”.

Juan Carlos Sabat Pebet (1903-1977). Docente, poeta y ensayista uruguayo y **José Joaquín Figueira** (1931). Antropólogo y arqueólogo uruguayo.

En los comienzos de la década del sesenta, Sabat Pebet ya trabajaba en temas lexicográficos; había publicado artículos sobre Larrañaga y Teodoro Vilardebó y publicaba en el diario *El Plata* entradas léxicas sobre voces del habla uruguaya de origen americano, para un diccionario que denominaba “Diccionario *yu*”³¹. José Joaquín participaba activamente en los Congresos

³¹ “Yu” tiene el significado de ‘uno’ en el Códice Vilardebó. La publicación se llevó a cabo entre el 8 de diciembre de 1961 y el 16 de junio de 1963 (Ápud Sabat y Figueira: 192).

Internacionales de Americanistas y había buscado infructuosamente, en el Museo Botánico de Berlín, manuscritos atribuidos al naturalista alemán Friedrich Sellow (Perea 1937: 243) sobre lengua charrúa, minuán, chaná y guaraní³². A partir de un encuentro de los dos investigadores en la tertulia de docentes de historia del café Sorocabana de Montevideo, se inició el trabajo de elaborar una recopilación exhaustiva de todas las voces indígenas conocidas hasta el momento, relacionadas con las etnias aborígenes del territorio nacional. El primer fruto fue una edición en el *Suplemento Escolar de El País*, el 7 de enero de 1965, con la sola firma de Sabat, ilustrado con dibujos de su hijo Hermenegildo, además de reproducciones de cuadros y litografías. Por su lado, Figueira publicó en el *Boletín Histórico del Ejército* el “Breviario de etnología y arqueología del Uruguay” (1965), donde proporcionaba la información etnográfica, lingüística y arqueológica conocida hasta el momento, sobre los primeros pobladores de la Banda Oriental, con el detalle de las principales analogías y diferencias encontradas entre las etnias. En lo que atañe a las lenguas, presenta el resumen más completo que se haya realizado sobre el tema, considerando en detalle las seis hipótesis principales relacionadas con su filiación genética. La primera fue la guaraní, que algunos historiadores como de la Sota (1841) y Bauzá (1880) dedujeron o intentaron demostrar, y otros, como Ameghino (1918) en 1878 o Trelles en 1864³³, que se refirieron a las etnias charrúas como procedentes de la guaraní, tomadas por Figueira como equivalentes a la lengua³⁴. Junto con otros de menor relevancia teórica, se cita al etnólogo

³² Según el testimonio directo de José Joaquín Figueira, en 1958 se dedicó a la búsqueda de los manuscritos atribuidos a Sellow, en el Museo Botánico de Berlín. Al final de sus pesquisas obtuvo la información oficial de que los archivos se habían quemado el 2 de mayo de 1943, con la caída de una bomba incendiaria. A pesar de eso, Figueira sostiene que antes de ese acontecimiento, ese archivo y otros de temas de arqueología y antropología, habían sido derivados a otras instituciones especializadas (Entrevista telefónica con el autor, el 24 de abril de 2013).

³³ “Memoria sobre el origen de los indios Querandís y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la conquista”. *Registro estadístico de provincia Buenos Aires*. Tomo Primero, Buenos Aires, 1864: 85 – 132 [en línea]. Disponible en: http://books.google.com.uy/books?id=FIgRAQAAMAAJ&pg=PA85&lpg=PA85&dq=Memoria+sobre+el+origen+de+los+indios+Querand%C3%ADs&source=bl&ots=8MRZosBklV&sig=SbyHQIw2QBPNkilmzbow-_Yr7Fg&hl=es-419&sa=X&ei=Ewh-Ubfl15K-4APHg4CoCQ&ved=0CC0Q6AEwAA#v=snippet&q=lengua&f=false

³⁴ “En una Memoria presentada al Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas de París, anunciamos nuestra opinión a propósito de los Charrúas, diciendo que los considerábamos como más cercanos a la raza Guaraní que de la de los indios Pampas y Araucanos” (Ameghino 1918: 257). “Es conocido el origen de los indios Timbús y Charrúas. De los Bartenés no se ha conservado el nombre” (Trelles, op. cit.: 90).

Carl Friederich von Martius (1867) cuya asociación de los minuanes de Río Grande del Sur y del Uruguay con los guaraníes indujo a error a no pocos especialistas. En segundo lugar se menciona la ya señalada teoría de R. R. Schuller sobre filiación Guaycurú de la familia Charrúa; en el tercero se menciona la hipótesis de Antonio Serrano (1936) referida a la relación dialectal del charrúa y el chaná con el Kaingang. En cuarto lugar se menciona el origen patagónico del charrúa, supuesto por D'Orbigny (1839) y defendido por Lafone Quevedo (1900) y, en el quinto, la referida tesis de Perea y Alonso (1938) sobre la filiación arahuaca. Finalmente se refiere a la sexta hipótesis que clasifica estas lenguas como un grupo independiente o irreductible a ninguna familia lingüística conocida; entre los autores que se adhieren a esa teoría iniciada por Hervás (1800) se encuentran Brinton (1891), Chamberlain (1911), Schmidt (1926), Rivet-Loukotka (1952), entre otros. Luego de comentar una a una las teorías expuestas, Figueira termina concluyendo:

En resumen: nada más lógico por el momento que considerar aisladas (de entre las cinco probables hipótesis de filiación y la sexta, que no establece filiación de índole alguna), a las lenguas indígenas del primitivo Uruguay; pues, excepción hecha del idioma hablado por los arechanes, tapes y guaraníes, las relaciones de las restantes lenguas nos son hoy por hoy, puede decirse, que desconocidas, o, al menos, no han sido hasta la fecha científicamente establecidas (1965: op. cit.).

El trabajo de los investigadores asociados siguió su curso, con la exhumación de los originales fragmentarios del ya mencionado manuscrito de Benigno Ferrario dedicado al mismo tema, que culminó con un nuevo trabajo en coautoría: *Las lenguas indígenas del Uruguay* (1969).

La obra tiene todas las características de haber sido publicada sin terminar o haber sido recortada abruptamente por razones de espacio, para su edición en el boletín del Ejército. Cuenta con tres partes independientes entre sí, sin introducción ni una presentación explicativa de aspectos metodológicos o formales, además de una bibliografía anunciada como de próxima edición, que no fue editada nunca. Cada una las partes tiene existencia independiente, sin relación de continuidad: tres vocabularios, noticias sobre los indígenas y una conferencia sobre Ferrario y su obra inconclusa, están agregadas unas a otras sin relación de continuidad. De todas maneras, el aporte que hacen los autores no es menor, en consideración a que en la bibliografía sobre el tema no se encuentra ninguna obra anterior que cuente con un inventario léxico como el que realizan.

El primer vocabulario, de los tres incluidos en la primera parte, transcribe los dos que corresponden al Códice Vilardebó, con el agregado de la casi

totalidad de palabras que fueron recogidas en diversas obras por cronistas, misioneros, viajeros y etnógrafos, entre los siglos xvi y xix³⁵, registradas también por Perea y Alonso (1939). En el disímil conjunto se integran términos recogidos por un grupo abigarrado de autores de diversas épocas y procedencias, que oscilan desde las referencias equívocas de Thevet, del siglo xvi, hasta las pruebas ambiguas ofrecidas por Benigno Martínez en 1901. El inventario no es selectivo, ni aporta información crítica sobre el material recuperado; se limita a mencionar sucintamente la fuente consultada y a contrastar, cuando es del caso, la diversidad de opiniones con respecto a otras fuentes. Cada artículo lleva la indicación de la procedencia, sea para distinguir, en el Códice Vilardebó, los vocabularios de la China de Arias o del sargento Silva, como para dar constancia del autor de la fuente consultada que, a excepción de Azara, todos han sido mencionados por los especialistas. La inclusión de Azara como testimonio del empleo de la palabra ynambú como de procedencia charrúa se debe, a todas luces, a una confusión de papeletas. No se ha encontrado el registro de ese término en ninguna de las versiones de Azara (1809, 1850, 1896, 1904, 1943), sobre la descripción del Paraguay y otras provincias, ni en los proyectos de colonización del Chaco (1836). El naturalista español recoge el término guaraní ynambú para dar nombre de género a las especies de perdices y martinetas que describe en su libro de pájaros del Paraguay y Río de la Plata (1805). La única relación encontrada hasta el momento entre esa voz se encuentra en el Catecismo guenoa, donde se incluye *inambi* con el significado de resurrección, en un evidente uso metafórico para designar un concepto inexistente en lengua guenoa, que Perea y Alonso (1937: 241-2) interpreta a partir de la etimología que propone Sampaio (1928) para la voz tupí *y-nha-bú*, referida a la perdiz.

Los comentarios de mayor interés que acompañan el texto de algunos lemas se refieren a las variantes de interpretación de los manuscritos de Vilardebó, en general con respecto a la diferenciación entre *y/i*, o *u/n*, donde la interpretación hecha por Ferrario es discrepante con la realizada por Perea (1938) en su transcripción paleográfica de los originales. En el artículo de la voz *chalouá* “muchacha” Figueira anota, con razón, que “Perea interpretó por error chaloná. Debe destacarse que Vilardebó puso gran empeño caligráfico en diferenciar la U y la N indígenas [...]”.

³⁵ Thevet (1575): *afia, assaganouip, codi, gomálat, guahif, o, pacahocaf, peracai, trofoni, zoba* (V. nota 113). Del Barco Centenera [1608]: *hum* [empleada por Zorrilla en “Tabaré”]. Paucke [1752 – 1767]: *bilu, godgororoy, lojan* (V. nota 65). Azara (1805): *ynambú*. Díaz ([1812], (Figueira 1978): *gualicho*. Debret (1839): *biscouis, thoia*. Martínez (1901): *samioc, yagüip*.

El segundo vocabulario de la primera parte corresponde al *Compendio de la lengua chaná*, de Larrañaga, basado en la versión del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (1923). Es mínima la referencia que se hace a la primera edición del Compendio, publicada por Lafone Quevedo (1897), que muestra variantes morfológicas y semánticas, además de omisiones verificables en las dos versiones, que permiten suponer que se trata de la edición de dos originales o de copias. Se excluyen aquí, como en el vocabulario anterior, las observaciones de Benigno Ferrario, que cobran especial valor al referirse, en muchos casos, a temas gramaticales que complementan o corrigen la opinión del propio Larrañaga. Los autores agregan, también aquí, palabras procedentes de otros autores, atribuidos a la lengua que se considera. En este caso se trata de las voces *piaire* y *quirimbata*, dos clases de peces que los autores toman de Canals Frau, atribuidas a los chaná timbúes, con las grafías *piaire* y *quirnubatá*. También agregan, en otra confusión, la palabra *yut*, con el significado de ‘uno’, tomada de Felix Outes. Este autor traduce el término, con el mismo significado, en su análisis del *Catecismo guenoa*, en su obra *Sobre las lenguas indígenas rioplatenses* (1913: 236). La voz chaná que registra Lafone Quevedo (1897) con el significado de ‘uno’ es *u-gil*.

El tercer vocabulario tratado se refiere al *Catecismo guenoa* del padre Camaño, transcrito de las versiones de Outes (1913) y de Perea (1938), con algunas remisiones al vocabulario chaná ya mencionado, en seguimiento de las correspondencias que Outes señaló entre ambas lenguas. En nota al pie, los autores advierten que la información proporcionada sobre el *guenoa* debe ser considerada como relativa, en vista de un material inédito recién recibido.

Finaliza la serie de vocabularios con la referencia a cuatro palabras que algunos autores como Acosta y Lara (1961), Orestes Araujo (1900) o Diego de Alvear (1783) las vinculan como propias o pertenecientes a la lengua de los minuanes: *bahumarate*, *quillapí*, *sixi* y *toroví*.

La segunda parte de la obra, firmada por Sabat, consta de una revisión de los autores uruguayos dedicados al tema de las lenguas indígenas, algunas consideraciones puntuales sobre el origen y difusión de algunas palabras, la procedencia de los manuscritos de Vilardebó y datos históricos sobre la existencia del teniente Manuel Arias, presunto propietario de la informante de Vilardebó llamada China de Arias.

La tercera parte se refiere a la personalidad y a la obra de Benigno Ferrario, considerada en otra parte de este trabajo.

José Pedro Viegas Barros. Lingüista argentino especialista en lingüística comparada de lenguas indígenas argentinas.

En los primeros años del siglo XXI, la noticia que divulga el periodista entrerriano Daniel Tirso Fiorotto (2005) sobre la existencia de un hablante chaná de 71 años, empleado de vialidad, radicado en Nogoyá (Entre Ríos), da oportunidad a que José Pedro Viegas Barros haga contacto inmediato con el hablante mencionado, llamado Blas Wilfredo Omar Jaime, e inicie una secuencia de entrevistas para estudiar los vestigios de una lengua que se consideraba extinguida dos siglos antes. En el término de cuatro años, Viegas pudo hacer un inventario de más de 250 voces y expresiones, cotejar la información obtenida con la del *Compendio del idioma de la nación chaná*, de Larrañaga (1815)³⁶ y presentar diversos trabajos sobre morfosintaxis, fonética, fonología y obsolescencia lingüística, en congresos, jornadas, encuentros y simposios sobre lingüística, lenguas indígenas y lingüística amerindia (2006, 2008^a, 2008b, 2009a). El material colectado del último semihablante chaná le permite a Viegas, además, un nuevo intento por confirmar la filiación lingüística del charrúa. En “Misia jalaná: Una frase Charrúa a la luz de los nuevos datos de la lengua Chaná” (Viegas 2009b), el autor parte de la afirmación de que “La familia lingüística charrúa está formada por tres lenguas: chaná, güenoa o minuán y charrúa propiamente dicho, antaño habladas –principalmente– en los territorios de las actuales República del Uruguay y provincia argentina de Entre Ríos”, sin dar más referencias que la inclusión de F. Outes (1913) en la bibliografía; selecciona la expresión “misia jalaná”, escrita en el original de Vilardebó (Gómez Haedo 1937) como una sola palabra e intenta su segmentación morfológica valiéndose de dos auxiliares predicativos del chaná contemporáneo, que entiende morfológicamente emparentados.

La afirmación de Viegas saltea la consideración de la relatividad del testimonio tomado del *Códice Vilardebó* y da por hecho que pertenece al lenguaje charrúa, sin considerar el grado de aculturación que pudieran tener los informantes del médico montevideano ni analizar las posibilidades de que la expresión consistiera en un simple préstamo.

³⁶ Virginia Bertolotti (2011) prueba que los informantes de la lengua chaná la villa de Soriano fueron entrevistados por Larrañaga a su paso por esa localidad en su conocido viaje de Montevideo a Paysandú, en 1815.

CONCLUSIONES

En el transcurso de más de un siglo de estudios que han intentado historiar, analizar tipológicamente o encontrar la filiación genética de las lenguas que se han considerado, aparece en forma recurrente la referencia a la ausencia de datos que permitan alcanzar conclusiones definitivas. Pese a ello, han sido sostenidos los esfuerzos por incluir estas lenguas en alguno de las familias lingüísticas que se han definido en América del Sur. De la diversidad de filiaciones que se han propuesto, lleva mayoría la más antigua y prudente que considera las lenguas yaro, bohán, chaná, guenoa, minuán y charrúa como integrantes de una familia independiente o aislada de otras, llamada chaná-charrúa, güenoa o charrúa, donde ha primado en todos los casos, el único criterio posible de sustentar con pruebas empíricas: el geolingüístico.

También se advierte que en el prolongado proceso de acumulación de trabajos sobre el mismo tema se han producido cadenas de citas bibliográficas que han terminado por crear referencias falsas, v.g., el otorgamiento de estatus de familia tanto al charrúa como al güenoa o al chaná, sin que haya mediado históricamente ningún estudio lingüístico que demuestre su validez.

No aparece constancia tampoco, salvo contadas excepciones como el reciente estudio de Bertolotti (2011) sobre la lengua chaná estudiada por Larrañaga, de que las fuentes utilizadas hayan sido sometidas previamente a un riguroso análisis crítico que considere el alcance de su validez documental.

El uso erróneo de nombres de lenguas por el de comunidades sociales ha sido otro de los equívocos que se reiteran a lo largo del siglo xx, a pesar de las tempranas recomendaciones hechas al respecto por Amor Ruival (1904-5) en el ámbito europeo, por Franz Boas (1911) en el ámbito americano y por Benigno Ferrario (1927) en el local.

La carencia de materiales de estudio ha incidido significativamente, además, en que sea amplio el predominio de consideraciones historicistas, etnológicas y antropológicas sobre las lenguas indígenas, en lugar de las propiamente lingüísticas.

Por todo lo expuesto, parece claro que nuevos avances en la investigación del tema que se ha tratado dependerá en grado sumo tanto de la obtención de nuevos corpus, como el cambio de metodología para abordar otros aspectos del problema, como los estudios sociolingüísticos y de lenguas en contacto iniciados por Magdalena Coll y Virginia Bertolotti en el proyecto que estudia la presencia de las lenguas indígenas y africanas en la conformación del español del Uruguay.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVEDO DÍAZ, EDUARDO. 1888. *Ismael*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- ACOSTA Y LARA, EDUARDO F. 1961. *La guerra de los charrúas*. Montevideo.
- ALVEAR, DIEGO DE. 1783. Diario de la Segunda Demarcación de Límites. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- AMEGHINO, FLORENTINO. 1879. L'Homme préhistorique dans le basin de la Plata. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas "La plus haute antiquité de l'homme en Amerique". París.
- 1880. *La antigüedad del hombre en el Plata*. París.
- ANGELIS, PEDRO DE. 1836. *Colección Pedro de Angelis*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- 1837. *Colección Pedro de Angelis*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- AMOR RUIBAL ÁNGEL. 2005 [1904-1905]. *Los problemas fundamentales de la Filología Comparada: su historia, su naturaleza y sus diversas relaciones científicas*. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, [en línea]. Disponible en http://books.google.com.uy/books?id=8iFy9nGX2uEC&pg=PA622&lpg=PA622&dq=transformismo+ling%C3%BC%C3%ADstica&source=bl&ots=Z_K_xjm5eJ&sig=30bEstZHKXyyOX1kSYQVC4exttY&hl=es&sa=X&ei=c3cRUf-DEYeo8ATroCIAQ&ved=0CEMQ6AEwBQ#v=onepage&q&f=false [Consulta 29/08/2013].
- ARAUJO, ORESTES. 1900. *Diccionario geográfico del Uruguay*. Montevideo.
- 1911. *Etnología salvaje. Historia de los charrúas y demás tribus indígenas del Uruguay*. Montevideo: Librería Cervantes.
- AZARA, FÉLIX. 1805. *Apuntamiento para la historia natural de los páxaros*. Madrid.
- 1809. *Voyages dans l'Amérique Méridionale*. París: Dentu. Imprimeur-Libraire
- 1850. *Viajes por la América del Sur*. Montevideo. Disponible en www.cervantesvirtual.com [Consulta 15/03/2013].
- 1904. *Geografía física y geométrica de las provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes, etc. compuesta por Don Félix de Azara, Capitán de Navío de la Real Armada, en la Asunción del Paraguay. Año de 1790*. Montevideo: Anales del Museo Nacional de Montevideo.
- BARRIOS PINTOS, ANÍBAL. 2000. *Historia de los pueblos orientales*. T. I. Montevideo: Academia Nacional de Letras.
- BAUZÁ, FRANCISCO. 1880-1882. *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo: Tipografía de Marelló Hnos.
- 1967. *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo: Colección de Clásicos Uruguayos.
- BERMÚDEZ, PEDRO PABLO. 1853. *El charrúa*. Montevideo: s/d.
- BERRO GARCÍA, ADOLFO. 1945. Sixto Perea y Alonso. *Boletín de Filología* (Montevideo) 4/28-30: 201-5.
- BERTOLOTI, VIRGINIA. 2011. Historia del español en el Uruguay: análisis del "Compendio del idioma de la nación chaná" de Dámaso Antonio Larrañaga (1771- 1848). Ponencia inédita.
- BLIXEN, OLAF. 1958. Acerca de la supuesta filiación arawak de las lenguas indígenas del Uruguay. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Lingüística.
- BOAS, FRANZ. 1911. *Handbook of American Indian Languages*. Bulletin 40 [en línea]. Disponible <http://www.biblioteca.org.ar/libros/156163.pdf> [15 [Consulta 03/01/2013].

- BORRINI, HÉCTOR RUBÉN. 2005. Gran Chaco visto por investigadores y expedicionarios del Instituto Geográfico Argentino. Ponencia presentada en el X Congreso Interclaustrales de Historia. Facultad de Humanidades de Rosario [en línea]. Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos31/gran-chaco-instituto-geografico> [Consulta 01/05/ 2013].
- BRINTON, DANIEL, 1891. *The American race: a linguistic clasification and ethnographic description of the native tribes of North and South America*. New York: N.D.C. Publisher.
- CAMPBELL, LYLE. 1988. Reviewed of *Language in the Americas*, by Joseph H. Greenberg. *Language* 64/3: 591-615.
- CANALS FRAU, SALVADOR. 1953. *Poblaciones indígenas de la Argentina. Su pasado, su presente, su futuro*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CARDIEL, JOSÉ. 1748. Diario de viaje y misión al río Sauce realizado en 1748. En Furlong, Guillermo y Félix Outes (1930).
- CHAMBERLAIN, ALEXANDER FRANCIS. 1911. On the Puelchean and Tsonekan (Tehuelchean), the Atacamenan (Atacaman), and Chonoan, and the Charruan Linguistic Stocks of South America. *American Anthropologist* 13/3: 458-471.
- . 1913. Linguistic stocks of South American Indians with distribution map. *American Anthropologist* 15: 236-47 [en línea]. Disponible en <http://archive.org/stream/americananthropo13ameruoft#page/470/mode/1up> [Consulta 15/03/ 2013].
- . 1913b. Nomenclature and distribution of the Principal Tribes and Sub-Tribes of the Arawakan Linguistic Stock of South America. *Journal de la Société des Americanistes de Paris* 10/2: 473-496.
- DA ROSA, J. J. (en preparación). Historiografía lingüística del Río de la Plata: Catálogos y clasificaciones de lenguas indígenas.
- DE LA CALLE, ANTONIO. 1881. *La glossologie. Essai sur la science expérimentale du langage*. Paris: Maisonneuve y Cía.
- DE LA SOTA, JUAN MARÍA. 1841. *Historia del territorio Oriental del Uruguay*. Montevideo: Imprenta de la Caridad. Ápod de la Sota, J. M. 1965. *Historia del territorio Oriental del Uruguay*. Montevideo: Colección de Clásicos Uruguayos.
- D'ORBIGNY, ALCIDES. 1839. *L'Homme américain (de l'Amérique Méridionale) considéré sous ses rapports physiologiques et moraux*. Paris: Chez Pitois - Levraut et Ce., Libraires-Éditeurs.
- FERNÁNDEZ DURO, CESÁREO. 1905. Nota bibliográfica. *Boletín de la Academia de la Historia* 46: 226-9.
- FERRARIO, BENIGNO. 1927. Observaciones sobre indagación lingüística aplicada a los idiomas de la América Meridional. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología* 7: 181-201.
- . c. 1937. ¡Não confundamos! (Resposta ao Sr. Dr. Jorge Bertolaso Stella, de São Paulo). *Revista do Instituto Ceará* 55: 55-62 [en línea]. Disponible en: http://institutoceara.org.br/aspix/images/revporano/1941/1941-Nao_Confundamos.pdf [Consulta 30/04/2012].
- FERRARIO, JULIO. 1821. *Costumbres antiguas y modernas*. París: s/d.
- FIGUEIRA, JOSÉ H. 1892. *Los primitivos habitantes del Uruguay. Ensayo paleontológico*. Montevideo: Imprenta artística Dornaleche y Reyes.
- . 1892. *El Uruguay en la exposición histórico-americana de Madrid*. Montevideo: Imprenta artística Dornaleche y Reyes.
- FIGUEIRA, JOSÉ JOAQUÍN. 1965. Breviario de etnología y arqueología del Uruguay. *Boletín Histórico* 104-5: 29-68.
- . 1977. *Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay*. Montevideo: Estado Mayor del Ejército, Departamento de Estudios Históricos.

- . 1978. *De las “Memorias” del Brigadier General don Antonio Díaz. Apuntes varios sobre los indios charrúas del Uruguay*. Versión paleográfica. Montevideo: Estado Mayor del Ejército.
- FRIEDERICI, GEORG. 1907. *Der Tränengruss der Indianer*. Leipzig: Verlag von Simmel.
- FÚRLONG, GUILLERMO Y FÉLIX OUTES (eds.). 1930. *José Cardiel. Diario de viaje y misión al río Sauce realizado en 1748*. Buenos Aires: Coni.
- FÚRLONG CÁDIF, GUILLERMO. 1933. La memoria de Diego García (1526-1527). *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* 7: 169- 228.
- GAY, JOÃO PEDRO. 1942 [1864]. *História da república jesuítica do Paraguai: desde o descobrimento do rio da Prata até aos nossos dias, ano de 1861*. Brazil: Ministério da Educação e Saúde Pública.
- GIORDANO, MARIANA. 2009. Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina. Siglos XIX y XX. *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*. 185/740: 1283 – 1298 [en línea]. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=140> [Consultado 1 de mayo de 2013].
- GÓMEZ HAEDO, JUAN CARLOS. 1937. Un vocabulario charrúa desconocido. *Boletín de Filología* (Montevideo) 1/4-5: 323-49.
- GREENBERG, JOSEPH HAROLD. 1987. *Language in the Americas*. California: Stamford University Press [en línea]. Disponible en http://books.google.com.uy/books?id=rdbEBricFRUC&pg=PA38&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false [Consulta 19 de febrero de 2013].
- HENRIQUES FIGUEIRA, JOSÉ. 1892. *Los primitivos habitantes del Uruguay. Ensayo paleontológico*. Montevideo: Imprenta artística de Dornaleche y Reyes.
- HERVÁS Y PANDURO, LORENZO. 1784. *Catálogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità, e diversità*. Cesena: Gregorio Biasini.
- . 1800-1805. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. Madrid: Imprenta Administración Real Arbitrio de Beneficencia.
- HOVELACQUE, ABEL. 1878. *Notre ancêtre. Recherches d’anatomie et d’ethnologie sur le précurseur de l’homme*. Paris: Ernesto Leroux Editeur.
- HORCH, ROSEMARIE ERIKA. 1987. *Esboço sobre a vida de Rudolf R. Schuller. Inventario Analítico do Fundo Rudolf Schuller. Projeto Arquivo Permanente do Museu Paraense Emílio Goeldi*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi.
- KEY, MARY RITCHIE. 1979. *The grouping of South American Indian languages*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- LAFONE QUEVEDO, SAMUEL A. 1896. *Lenguas argentinas. Idioma abipón*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coñi e hijos [en línea]. Disponible en <http://webdev.archive.org/stream/lenguasargentina00lafa#page/n7/mode/2up> [Consulta 20/04/2012].
- . 1897. Los indios chanases y su lengua, con apuntes sobre los querandies, yaros bohanes, güenoas o minuanes y un mapa étnico. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18: 115-54.
- LAMAS, ANDRÉS. 1873. *Biblioteca del Río de la Plata. Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física política y literaria del Río de la Plata*. Buenos Aires: Imprenta popular.
- LARRAÑAGA, DÁMASO ANTONIO. 1815. Lengua de la nación chaná. Ápud Lafone Quevedo (1897).
- . 1923. Compendio del idioma de la nación chaná. En Instituto Histórico y Geográfico (ed.). *Escritos de Dámaso Antonio Larrañaga*. T. III. Montevideo: Imprenta Nacional, pp. 163-74.
- LEHMANN NITCHE, ROBERT. 1938. Una desconocida expedición del año 1549 a la costa patagónica. *La Prensa*, Buenos Aires, 8 de marzo. Ápud Barrios Pintos (2000).

- LOZANO, PEDRO. 1733. *Descripcion Chorographica del Gran Chaco Gualamba*. Córdoba (España).
- MARTÍNEZ, BENIGNO T. 1901. Etnografía del Río de la Plata. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 22: 82-121.
- MASON, J. ALDEN. 1950. The languages of South American Indians. *Handbook of South American Indians*. Bulletin 143. Julian H. Steward (ed.), Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology [en línea]. Disponible en http://etnolingustica.wdfiles.com/local-files/hsai:vol6p157-317/vol6p157-317_mason.pdf [Consulta 22/10/2012].
- MARTIUS, CARL FRIEDERICH VON. 1867. *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerika's zumal Brasiliens*. Leipzig: Friedrich Fleischer.
- MCQUOWN, NORMAN. 1955. The indigenous languages of Latin America. *American Anthropologist* 57: 501-70.
- MEZZERA, BALTASAR LUIS (ed.). 1963. *Noticias sobre los charrúas (Códice Vilardebó)*. Edición anotada. Montevideo: Artes Gráficas Covadonga.
- MORÍNIGO, MARCOS. 1935. Las voces guaraníes del Diccionario académico. *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 3/9: 5-71.
- OUTES, FÉLIX. 1913. Sobre las lenguas indígenas rioplatenses. *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 24: 231-237.
- PAUCKE, SEBASTIÁN. 2010. Hacia allá y para acá (memorias). Santa Fe, Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe [en línea]. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/110875537/Paucke-Hacia-alla-y-para-aca> [Consulta 1/04/2013].
- PERAZZI, PABLO. 2011. Ciencia, cultura y nación: la recepción del darwinismo en la Argentina decimonónica. *Nuevo Mundo, Mundos nuevos* [en línea]. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/61993>; DOI: 10.4000/nuevomundo.61993 [Consulta 1/05/2013].
- PEREA Y ALONSO, SIXTO. 1937. Apuntes para la prehistoria indígena del Río de la Plata y especialmente de la Banda Oriental del Uruguay, como Introducción a la Filología comparada de las lenguas y dialectos arawak. *Boletín de Filología* (Montevideo) 1/3: 217-245.
- . 1938. Transcripción tipográfica y exégesis filológica provisional del Códice Vilardebó. *Boletín de Filología* (Montevideo) 2/6-7: 7-18.
- . 1939. Inventario del acervo lingüístico conocido de los indígenas de la Banda Oriental del Uruguay y de las tribus afines de las regiones adyacentes. *Boletín de Filología* (Montevideo) 2/12: 585 – 619.
- . 1942. Filología comparada de las lenguas y dialectos arawak. Montevideo, Instituto de Estudios Superiores, Sección Filología y Fonética Experimental.
- PETIT MUÑOZ, EUGENIO. 1950. La vivienda charrúa. Apartado N° 5 de la *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*. Montevideo, Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias.
- . 1968. Los primitivos habitantes del Uruguay. *Enciclopedia uruguaya 1: El mundo indígena*. Montevideo: Editores Reunidos y Arca.
- PIVEL DEVOTO, EDUARDO. 1967. Prólogo. Francisco Bauzá, *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.
- QUIJADA, MÓNICA. 2000. Indígenas: violencia, tierras y ciudadanía. Mónica Quijada, Carmen Bernard y Arnd Schneider (eds.). *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Humanidades, 57-92 [en línea]. Disponible en <http://books.google.com.uy/books?id=vAT8p0P-49EC&pg=PA70&dq=La+conquista+de+15.000+leguas+Estanislao+Zeballos+1878&hl=es-419&sa=X&ei=2HqZUcnxEo-14AOykYGADg&ved=0CDIQ6AEwAQ#v=onepage&q=La%20conquista%20de%2015.000%20leguas%20Estanislao%20Zeballos%201878&f=false> [20/08/2013].

- RIVET, PAUL. 1924. Langues américaines. Antoine Meillet y Marcel Cohen (dirs.). *Les Langues du monde: par un groupe de linguistes*. París: Librairie Ancienne Édouard Champion.
- . 1930. Les derniers Charruas: *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología* 4: 5-117.
- RIVET, PAUL Y LOUKOTKA, ČESTMIR. 1952. Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles. Antoine Meillet y Marcel Cohen (dirs.). *Les langues du monde*. París: Centre National de Recherche Scientifique.
- RONA, JOSÉ PEDRO. 1960. The problem of etymology of place name of guarani origin. *Names* 8: 1-5.
- . 1963. Sobre algunas etimologías rioplatenses. *Anuario de Letras* 3: 87-106.
- . 1964. *Nuevos elementos de la lengua charrúa*. Montevideo: Universidad de la República.
- . 1965. Gaucho: cruce fonético de español y portugués. *Revista de Antropología* 12/1-2: 87-98.
- SABAT PEBET, JUAN CARLOS Y FIGUEIRA, JOSÉ JOAQUÍN. 1969. Las lenguas indígenas del Uruguay. *Boletín Histórico* 120-23: 188-220.
- SAMPAIO, TEODORO. 1928. *O tupi na geographia nacional*. Bahía: Seccão Graphica da Escola de Aprendizes Artífices.
- SCHMIDT, WILHEIM. 1926. *Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde*. Heidelberg: H. Buske.
- SCHULLER, RODOLFO R. 1904. Prólogo a *Geografía física y geométrica de las provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes*, de Félix de Azara. Montevideo: Anales del Museo Nacional de Montevideo.
- . 1906. *Sobre el orijen de los charrúa. Réplica al doctor Jorje Friederici, de Leipzig*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- SERRANO, ANTONIO. 1936. *Etnografía de la antigua provincia del Uruguay*. Paraná: s/d.
- . 1955. *Los pueblos y culturas indígenas del litoral*. Santa Fe: s/d.
- THEVET, ANDRÉ. 1575. *La Cosmographie Universelle*. París: Pierre L'Huilier.
- VIEGAS BARROS, JOSÉ PEDRO. 2006. Datos actuales pertenecientes a la lengua chaná. Una evaluación preliminar. Actas del X Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística. Salta, Argentina.
- . 2008a. Obsolescencia lingüística en contextos de invisibilidad social y re-identificación étnica: el caso chaná. Actas Primera Jornada de Lengua y Literatura "Estudios teóricos e investigaciones en el campo de las ciencias del Lenguaje y la literatura". Universidad de Matanzas, Buenos Aires.
- . 2008b. Fonética y fonología de una lengua obsolescente: el chaná. Trabajo leído en el II Congreso Internacional de Lenguas y Literaturas Indoamericanas / XIII Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche. Universidad de la Frontera, Chile.
- . 2009a. Aspectos de la morfosintaxis del chaná, lengua obsolescente de la provincia de Entre Ríos. Trabajo leído en el Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA) II / II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia (ALFAL). Resistencia, Argentina.
- . 2009b. Misia jalaná: Una frase Charrúa a la luz de los nuevos datos de la lengua Chaná. *Cuadernos de Etnolingüística*. Serie Notas 1/, nov/2009 [en línea]. Disponible en: <http://www.etnolingüística.org/nota:1> [Consulta 20/12/2012].
- VIGNATI, MILCIADES. 1940. El catecismo guenoa del abate Hervás. *Antropología* 5/18: 41-4.
- ZORRILLA DE SAN MARTÍN, JUAN. 1888. *Tabaré*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- ZUBILLAGA, CARLOS. 2002. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.